

Sama  
0000



Dib. SAMA.—Madrid.

El naturista.—Nada, nada, que no vuelvo al sermón.

La señora.—¿Pues y eso...?

El naturista.—Porque siempre saco lo mismo, los pies fríos y la cabeza caliente.

# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (15 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (15 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

#### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 356	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Ángel, 5.—MADRID

APARTADO 12.142

# LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

## BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M.

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

==== MADRID ====

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,  
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

# Sección recreativa de BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

## Bases para el Concurso de junio.

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondiente al mes actual.

Dichos premios consistirán en tres objetos de arte.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitírsenos reunidas antes del día 10 de julio, haciendo el envío a la mano a nuestra Re-

dacción o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: *Para el Concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de junio insertos en esta página. A los suscriptores de BUEN HUMOR les bastará

con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los números del mes de julio se publicarán las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

### 1.—La primera víctima.

En favor  
T  
Pate de escalera  
Acudir

### 2.—Ganado.

R  
SSS  
1000  
Irlanda  
I

### 3.—Charada.

—Tercia tercia prima cuarta segunda cuarta prima tan fuerte que resistía los más duros golpes.

—Poco hubiera valido teniendo enfrente un buen todo.

.....



SOMBREROS  
**BRAVE**  
6 · MONTERA · 6

.....

JABON DE ALMENDRAS

**OROCREMA**

ES PERFUMES DE TASARA

BRÜLLER

NO LO USAS AUN? PRUEBELO  
REJUVENECE LA PIEL NO CONTIENE CAUSTICOS  
LO RECOMIENDAN FARMACOLOGOS FACULTATIVOS

### 4.—Un recurso.

Solución  
Ensalzar  
Orden  
Maria aportó al matrimonio  
100.000 duros

### 5.—Tropa antigua.

JULIO  
O

### Cupón núm. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de junio.



## Manzanilla "ROMULO Y REMO"

Una taza en ayunas evita los purgantes y las bilis. Tomada después de las comidas facilita la digestión.

ES MEJOR QUE EL TE, PORQUE NO DEBILITA, Y QUE EL CAFÉ, PORQUE NO EXCITA. PIDASE EN HOTELES, FONDAS, CAFÉS Y BARES -- De venta: en farmacias, droguerías y ultramarinos. Bote, 1,50 ptas. Bolsita, 0,10 ptas. DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO EN MÉXICO, Evaristo Alfaro, 5.ª calle de San Juan de Letrán, 63.

PARIS y BERLIN  
Gran premio  
y  
Medallas de oro.

# BELLEZA

No dejarse engañar,  
y exijan siempre es-  
ta marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

**Angelical Cutis** LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis *blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos*, etc.), dando al cutis *belleza, distinción y delicado perfume*.

**Pelífero Belleza** Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

**Loción Belleza** Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre *para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas*, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

**Almendrolina Belleza** CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. *Rejuvenece, embellece y conserva el rostro*, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis *gran finura, hermosura y juventud*.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

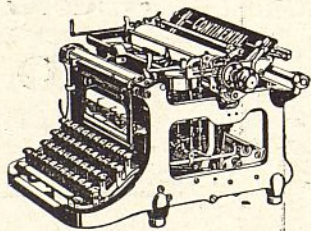
**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS**

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las *canas*, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues, *sin tenerlos*, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: en Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263. En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92. Teléfono A-3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás farmacia Española. En Méjico, D. Jesús Rodríguez, Academia, 35.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

La máquina de escribir CONTINENTAL  
es la predilecta



Pídanla a prueba a los concesionarios de  
España, Portugal y Marruecos.

ORBIS, (S. A.)

MADRID.-Hortaleza, 17. Tel. 44-58 M.  
BARCELONA, Claris, 5.  
VALENCIA.-Mar, 8.  
BILBAO.-Ledesma, 18.  
PALMA DE MALLORCA.-Quint. 7.  
SEVILLA.-Rivero, 7.  
TOLEDO.-Comercio, 14.

Procedentes de cambios por la sin par  
máquina de escribir CONTINENTAL, se  
venden máquinas de ocasión de todos  
los sistemas, en buenas condiciones.

ALQUILER DE MÁQUINAS :-: ACCESORIOS PARA TODOS LOS SISTEMAS

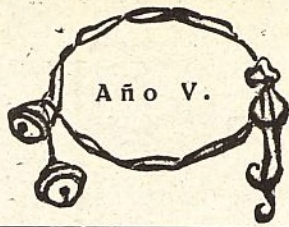
LOS  
FAMOSOS  
POLVOS  
INSECTICIDAS

DE

LEYER Y COMPAÑÍA

SON

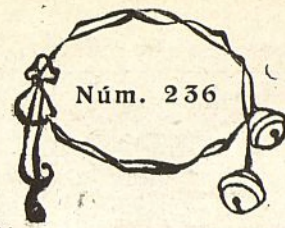
INFALIBLES  
PARA LA DESTRUCCIÓN  
DE TODA CLASE  
DE INSECTOS



# BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

Madrid, 6 de junio de 1926.



ALREDEDOR DEL MUNDO

## CURIOSIDADES Y RAREZAS

**G**ENERALMENTE los montes tienen sus faldas, verdad reconocida por los poetas, por los geógrafos y por los alpinistas que cometen la tontería, la primada y la leve necedad de subir por ellas, y no digo que cometen la ligereza porque suben muy despacio.

Ahora bien, un monte, por mucho que se esfuerce y por tonto que se ponga, no puede tener más que cuatro faldas, una por cada punto cardinal, y gracias.

Y por esta razón resulta asombrosísimo que exista en el mundo un monte que posee miles de faldas sin que nadie se haya fijado en ese fenómeno... Y ese monte es el monte de piedad y los faldas aludidas son las innumerables faldas que se empeñan en él al cabo del año por sus despreocupadas dueñas.

Una de las cuales es una buena amiga mía, que la empuñó por eso: ¡por ser una amiga demasiado buena!

Los clérigos respetables, los frailes de órdenes no muy rígidas y alguno que otro arzobispo mundano no desdennan ni el tabaco si es bueno ni el juego de naipes si es noble y no se cruza el dinero con avaricia profana. Un veuero cada mes, o una partidita de mus o de tresillo cada domingo, son placeres que jamás han sido vedados a los encantadores e ingenios religiosos a que nos referimos.

Recuérdase a este propósito que jugando un canónigo, un párroco y un fraile descalzo un modesto mus en casa del primero, se vió en la ineludible precisión de decir el fraile descalzo:

—¡¡Tengo medias!!...

De cuya afirmación se extrañaron muchísimo sus otros dos compañeros.

...

Tiene tan poca importancia el cementerio de Bonizzona (Italia) y es tal la insignificancia de los cadáveres enterrados en él, que los fuegos fatuos se han avergonzado de ser fatuos sin haber motivo, y hoy son todos unos fuegos modestísimos.

...

Un humilde pescador, que acaba de fallecer en Holanda, ha dispuesto en su testamento que el bote que él utilizaba para su oficio se lo den de su parte a un compañero, sin formalidad nin-

guna legal pero después de su entierro. Nos ha parecido sorprendente (y por eso lo hacemos constar) que en Holanda haya un difunto que, después de ser enterrado, dé un bote y lo dé sin formalidad.

¡Esto es lo que se llama un muerto zaragatero, y lo demás son tonterías!

...

En Jaipur (India inglesa) hay una hospedería para caminantes modestos que sólo facilita a los clientes un lecho poco mullido y una taza de café para desayuno.

El título de la posada suponemos que será el de *Café con lecho*.

Y si no es ese, es que en Jaipur no tienen la menor idea de lo que es hablar con propiedad.

...

Un eminente descompositor de música, tan afamado como moderno, tiene el proyecto, que, desgraciadamente, llevará a cabo, de dedicar a Marcial Lalanda un pasodoble torero con el cariñoso y breve título siguiente: *¡Marcial!*

Solamente tenemos que objetar esta leve consideración: si el paso doble es *Marcial*, ¿cómo narices se las va a componer el que va a componerlo para que sea torero?... ¡O una cosa u otra!

...

El conde de Romanones, (aunque a todo el mundo le parezca imposible, absurdo, irrealizable e inverosímil) en su juventud estudió Derecho. ¡Los trabajos que pasaría!

...

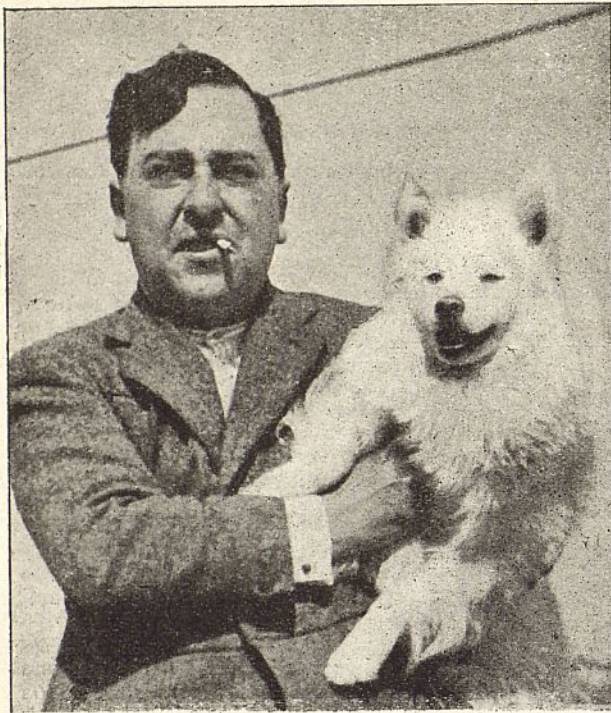
Si *El Caballero Audaz* vendiese sus novelas al peso (al peso que tienen) se haría millonario.

ERNESTO POLO



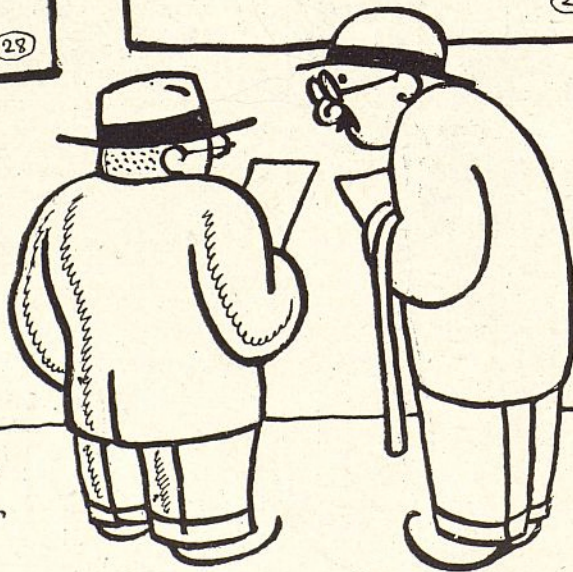
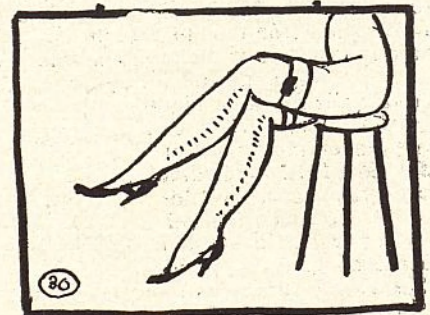
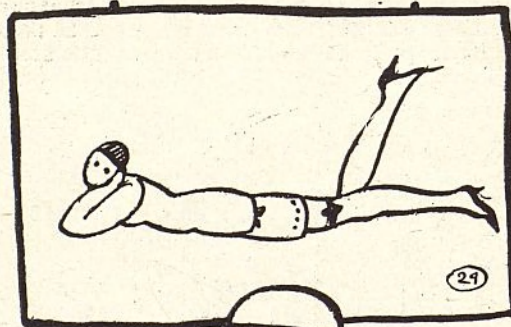
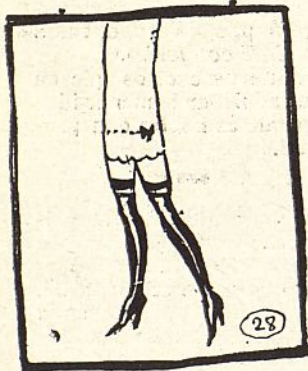
Dib. SILENO.—Madrid.

EXPOSICIÓN  
 ❖ R I B A S ❖

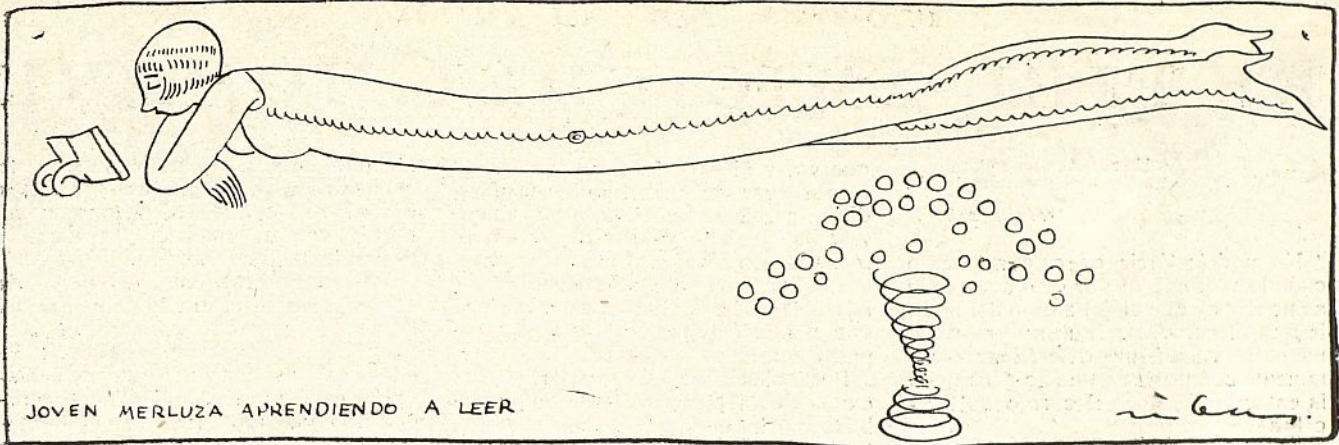


Federico Ribas, uno de los dibujantes mejores de estos tiempos; el que pinta unas señoras ligeras de cascos y de ropa, y las pinta con tanta picardía que dan ganas de comérselas; el que dibuja unos carteles anunciando jabón y los dibuja con una simpatía que casi dan ganas de lavarse; el que inventa unas portadas de libros tan requetegarbosas que dan ganas de comprarlos y hasta de leerlos. Ribas, el humorista galante, ha sido tan galante, en efecto, que nos ha enviado unas autocaricaturas de las obras que acaba de exponer, con un éxito grande y merecido en los Salones del Círculo Bellas Artes. «Autocaricaturas» no quiere decir «caricaturas de autos»; quiere decir caricaturas de sí mismo, riéndose de sus propias obras.

Adoramos nosotros a Ribas porque nos ha enseñado unas piernas coquetísimas y otros varios encantos corporales que son una monería... Nos referimos a las piernas y a los encantos de las damitas que dibuja —por supuesto— no del propio Ribas. Las damas para Ribas no tienen secretos; el arte del dibujo, tampoco. Nosotros le agradecemos ambas cosas.

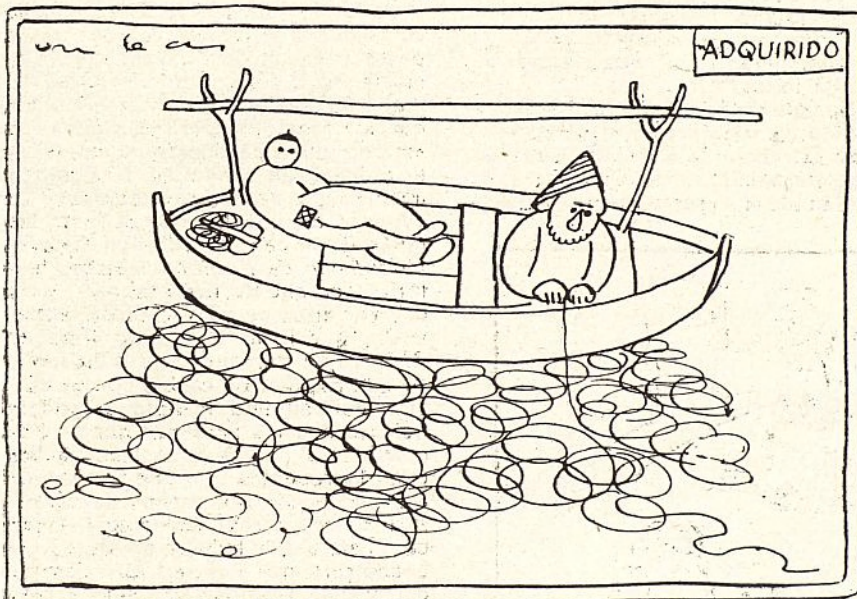


—¡Qué Exposición mas completa! ¿eh?  
 —Ca, hombre, esto es una exposición a medias.



JOVEN MERLUZA APRENDIENDO A LEER

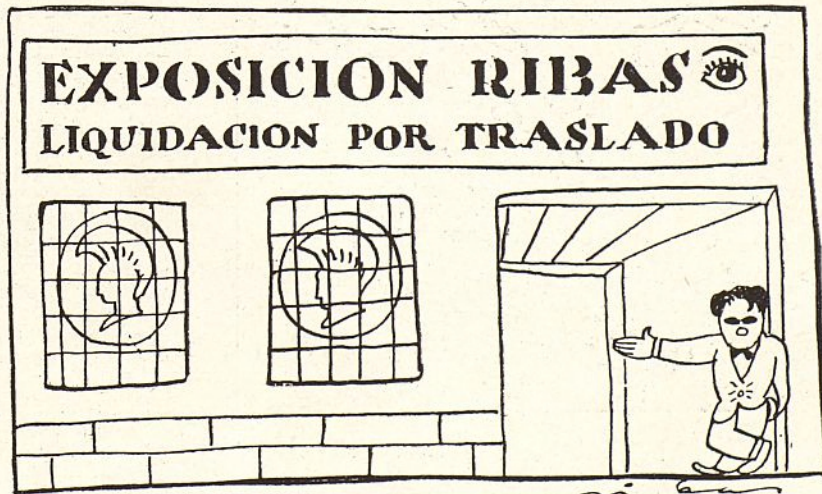
Ribas



LOS PESCADORES DE FIDEOS



Una balandronada de Federico Ribas.



## COSAS DE MI VIDA

## EL FIEL AMIGO DEL HOMBRE

Un perro es un amigo.  
Varios perros son una jauría.

Medinaceli.

No podría decir en este momento cuándo y dónde oí por primera vez la sentencia de que el fiel amigo del hombre es el perro. De la misma manera, me sería difícilísimo determinar exactamente cuántos minutos se detiene en la estación de Meco el correo de Barcelona.

Y es que en el mundo hay cosas que no se atrevería a asegurarlos ni un agente de La Unión y el Fénix Español.

Sin embargo, es muy cierto que yo había oído decir incontables veces que el perro es el amigo fiel del hombre, y hasta, en algunas ocasiones, había tenido la suerte de comprobarlo. Acaso mis lectores—hombres sagaces, hombres de mundo, simpáticos y ondulantes—se hayan encontrado, en determinada circunstancia, en el mismo caso

que yo, y si es así no habrán dejado de observar que existen perros dedicados a servir de lazarillos a sus amos, y otros que a la muerte de su dueño han acudido a aullar de un modo lúgubre al borde de su tumba, y otros que han defendido la vida de su poseedor con riesgo inminente de la suya propia, y así, hasta el infinito.

Particularmente, y descontando los cincuenta mil ejemplos del dominio público, yo he conocido perros maravillosos; perros que, por la calle, llevaban el paraguas de su amo en la boca; perros que elegían décimos de la Lotería, acertando siempre con el premio gordo; perros que sabían saltar a la comba, jugar al ajedrez o empapelar habitaciones.

Cualquiera debe comprender que, teniendo semejante cultura perruna, es muy extraño que a mí me sorprenda ninguna habilidad canina y que si me hablan de un perro sabio escucho

siempre con la misma expresión de cansancio que ostentaría un pescador de ballenas del Mar del Norte al oír narrar una aventura de la pesca de pescadillas en La Coruña.

Fuí eternamente un convencido de que el perro es el amigo más fiel del hombre y estuve continuamente dispuesto a batirme a taconazos con todo aquel ser viviente que pretendiese llevarme la contraria. Y si en la actualidad no confieso y comulgo en las mismas ideas es porque la experiencia me ha convertido en un repugnante libre-pensador en materia de perros.

Es hora ya de decir que la culpa de este cambio de velocidades que se ha operado en mí debe recaer absolutamente sobre *Godofredo de Bouillón*, magnífico ejemplar de perro policía que me regaló, va para dos años, un amigo y que está dotado de un instinto policial tan similar al de nuestros agentes que no sería capaz nunca de adivinar adónde han ido a parar las niñas de la calle de Hilarión Eslava. *Godofredo de Bouillón*, nombre histórico con que bauticé a mi perro para diferenciarme de mi vecino del entre-suelo, que llama a su gato *Ruiz de Alda*, es un animal que no le he llevado a la Exposición canina porque adivina con su fino instinto de policía quiénes son las personas que se han colado sin pagar—y se lanza sobre ellas ladrándolas con una fiera que a mí no puede por menos de ruborizarme hasta el rojo hemorragia—, que de no ser así, le hubiera presentado al citado certamen y él se habría llevado diez y siete premios y una satisfacción más honda que una mina de antracita.

El que me siga—suponiendo que me siga alguien, aunque no sea más que para enterarse dónde vivo y prenderme fuego a la casa—pensará que estoy muy contento en la dulce compañía de *Godofredo de Bouillón*. ¡Ay! Nada tan lejos de la realidad sensible.

*Godofredo de Bouillón*, por el hecho de haber nacido perro, podrá hallarse en la obligación de ser el amigo fiel del hombre; pero, una de dos: o no soy hombre, sino una institutriz alemana, o *Godofredo* hace de sus obligaciones el caso que hago yo de los vendedores de uniformes para alabar-deros.

Al entrar *Godofredo* en mi domicilio, le traté como se trata a los perros que son amigos fieles del hombre: le bañé, le compré un collar y le puse un plato con alimento nutritivo y otro con agua todo lo potable que me permite la compañía del Canal de Isabel II. Pues bien: de un modo harto absurdo,



PEQUEÑOS INVENTOS

Dib. ZÁSPI.—Madrid.

El de la manteca.



Godofredo se negó a tomar el baño, se comió el collar, cual si fuese de caldo Maggi concentrado, y me hizo quince pedazos el plato de los alimentos y diez y nueve el del agua. A continuación, y quizá buscando la pista de un crimen en el pelote de los asientos, me hizo polvo impalpable dos sillones y una *chaise-longue*, y en seguida convirtió una cortina de damasco en unas tiras informes de andrajos y transformó en un excelente colador para el café el balón de fútbol de mis hijos.

Juro que procuré por todos los medios que estaban a mi alcance convencerle de que, al proceder así, no procedía como un amigo fiel; pero Godofredo no prestó la menor atención a mis observaciones, y, por el contrario, mordió sañudamente a cierto individuo que venía a pagarme una letra, mientras lamía las manos del cobrador de la fábrica de luz eléctrica, que traía unas cuentas como para hacerle un rosario a un fraile agustino.

Con el tiempo, Godofredo de Boui-

lón me brindó clarísimas muestras del odio que me tenía, y, mientras agujereaba concienzudamente todos los tapices de mi despacho, me traía en la boca, cuantas veces la tiré a la calle, una colcha de *crochet* que, para mi mayor tormento, me regaló el día que se inauguró el «M.tro» de Cuatro Caminos mi tía Regina Machuca de Garóstegui.

Eso aparte de que—como el perro era policía—intervenia en todos mis negocios especialmente en aquellos que no eran muy claros, y mis ingresos disminuían de una forma que habrían hecho buen papel en una *troupe* de liliputienses.

El año que caí enfermo con inflamación de la región levantina, Godofredo se pasó seis meses ladrando sin dejarlo más que para comer y tomar fuerzas, y el día que vinieron a pedir la mano de mi hija para el circunspecto joven Tadeo Pernambuco, Godofredo recibió con tales comillos a los futuros suegros de mi hija, que los pobres,

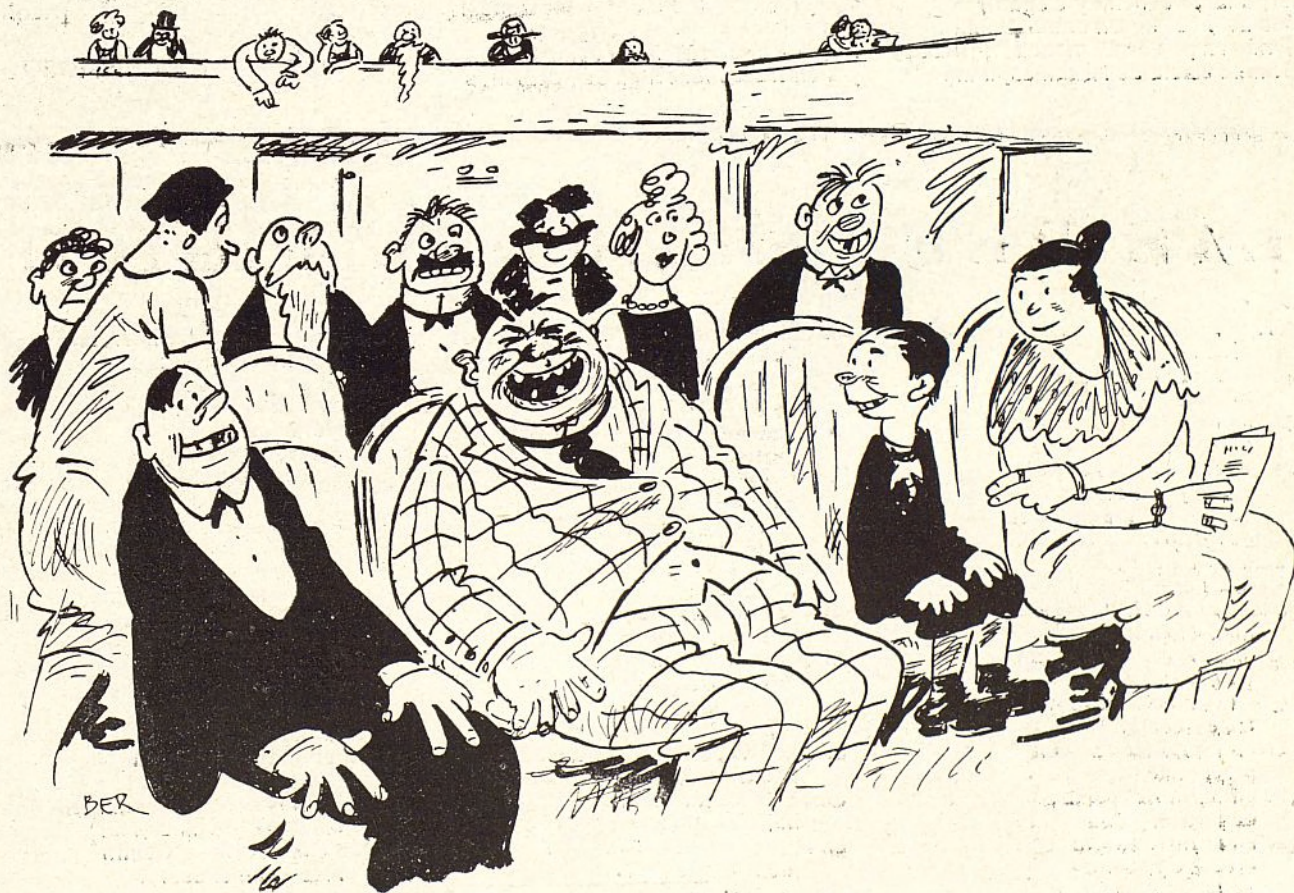
aterrados, echaron a correr, y hoy he recibido un despacho de Moscú diciendo que les han visto cruzar la población a toda velocidad. Con lo cual resulta que mi hija, que soñaba con que sus suegros le pusieran una casa elegante, se tiene que contentar con que la manden un despacho, y para eso de Moscú, que es donde se cría la peor madera.

Podría contar infinidad de desgracias provocadas por este amigo fiel del hombre que tengo en casa; pero, realmente, con las expuestas sobra para convencer a mis lectores de que es más beneficioso tener un cuproníquel que diez y ocho perros.

Y para demostrar que sólo el día que se me ocurra la idea de vender o regalar a Godofredo, seré feliz del todo.

Pero lo más triste es que esa idea no se me ha ocurrido todavía y no sé cuándo demonios se me ocurrirá.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib. BARSTRON. -Niza.

LA MAMA.—Pero ¿por qué no miras a la función?  
EL PEQUE.—¡Quí! Es mucho más graciosa la cara que pone papá al reirse.

# NOCHE VENECIANA

Diáfano el cielo, azul y transparente,  
limpia y brillante la argentina luna,  
silencio por doquier, fibio el ambiente  
y tranquila y serena la laguna...

Del Adriático mar la hija mimada,  
Venecia hermosa, lánguida, indolente,  
en su almohada de cesped reclinada,  
dormíase arrullada  
por la brisa sutil de aromas llena  
de rosas y jazmines  
que fértil lucen la campiña amena  
y los ricos y espléndidos jardines  
cuyos lindos y ocultos cenadores  
misteriosos y plácidos incitan  
a disfrutar encantos tentadores  
y con su sombra y su silencio invitan  
a una sabrosa plática de amores.

En el ancho canal se reflejaban  
las estrellas con vivo centelleo  
y con ligero y suave balanceo  
las gondolas ligeras avanzaban.

Solamente el silencio era turbado  
por el rítmico golpe acompasado  
de los remos... De pronto, allá a lo lejos,  
de la tranquila luna a los reflejos,  
una góndola esbelta y elegante  
vióse avanzar ligera como pluma  
dejando en pos de sí, blanca y brillante,  
profunda estela de rizada espuma.

El viejo gondolero  
en tan ruda faena encanecido,  
cuya bolsa de cuero  
vióse a veces repleta de dinero,  
pensaba aquella noche entristecido:  
—Mal el oficio está.. ¡Cuerpo de Baco!..  
Los amantes de antaño eran mejores.  
Antes me daban mucho los señores.  
Ahora el tiempo cambió. Ya nada saco.  
Mi góndola, que fué nido de amores,  
hoy su marcha suspende y paraliza  
y triste en los canales se desliza...  
En estas reflexiones abismado  
oyó un silbido seco y prolongado.

—¡Es el conde!—exclamó.—ya mucho  
[hacía  
que en ninguna intriguilla me ocupaba;  
hoy se acuerda de mí, por vida mfa...  
Un gentil y elegante caballero,  
de una encubierta dama acompañado,  
en la góndola entró, que el gondolero  
preparó con solícito cuidado.  
Y muy luego, los remos empufiando,  
a la góndola dió golpe violento  
y se fué por las aguas deslizando  
con gracioso y tranquilo movimiento.  
Era esbelta la dama y elegante,  
negro antifaz cubría su semblante  
y a su través lanzaban sus destellos

unos ojos profundos, negros, bellos,  
Ella y el conde con pasión se hablaban  
y cosas misteriosas se decían,  
y cuando se callaban  
sus manos con ardor entrelazaban  
y sus labios alegres sonreían.  
El galán, con motivo, apasionado,  
sin ver que el gondolero estaba al lado,  
a su amada gentil robó un beso  
que ésta al principio rechazó mimosa  
y que después volvió con loco exceso  
agitada, convulsa y temblorosa.  
El tiempo fué con rapidez pasando,  
gozando de su amor la dicha suma,  
mientras iba la góndola dejando  
con su dulce vaivén, tranquilo y blando,  
brillante estela de rizada espuma.  
A una señal del joven caballero  
atracando a la orilla el buen remero  
humilde saludóles, entretanto  
que la dama, al mirar al gondolero,  
cubrió su cara y se envolvió en su  
[manto,  
y, vuelta, a su galán dijo al oído:  
—¡Dale un escudo más, que es mi ma-  
[ridol!...

UN CHISMOSO

## LAS REFORMAS DEL FÍSICO

Hoy me han dicho unas chicas  
bien enteradas  
de las actuales modas  
disparatadas  
que es cursi en las mujeres  
tener empeño  
en que hagan los zapatos  
el pie pequeño,  
pues como hay a una moda  
que se lo mande  
gastarán un calzado  
que haga el pie grande,  
porque el pie chico causa  
más de un apuro  
y es *más inglés* el grande  
y es más seguro.  
¿Que las cosas varían?  
Es evidente.  
Pero a mí no me extraña  
precisamente  
que en lugar del peinado  
de largos pelos  
que en la nuca exigía  
«recoge-abuelos»,  
hoy se tapen el cráneo  
con melenitas  
y a lo *garçon* lo lleven  
las señoritas;

ni que los trajes cortos  
(hoy nada extraños)  
reemplacen a las colas  
de hace diez años,  
pues me encantan las modas  
harto sencillas  
que tan al aire dejan  
las pantorrillas.  
No me extraña el misterio  
de la cintura,  
puesto que va en un saco  
la criatura,  
ni que, además, se ponga  
la piel tostada  
ni que se unte los labios  
con sobreasada.  
Lo que yo no comprendo  
(¡qué *ignorantismo!*)  
son las modas que alteran  
el cuerpo mismo,  
como no llevar carne  
bajo las sayas;  
en lugar de dos cejas,  
lucir dos rayas;  
reducir las caderas  
y las canillas  
y convertir en flautas  
las pantorrillas.

La que es flaca hace horrores  
por no ser flaca;  
la que es gorda desea  
ser una «staca»,  
y a fuerza de masajes  
y otros excesos,  
se llega en las reformas  
hasta los huesos.  
Quizá, pues, con el tiempo  
todos y todas  
verán en las revistas  
que hablan de modas:  
«Hoy es moda en las damas  
tener varices  
y es lo más elegante  
criar lombrices.  
Además, viste mucho  
la nariz chata  
y en el ombligo es moda  
llevar corbata...»  
¡Si que hay en las costumbres  
cambios y enmiendas!  
¡Qué cosas vamos viendo  
más estupendas!...

JUAN PEREZ ZUÑIGA

## VIAJANDO SE APRENDE UNA VISITA AL MONASTERIO DE EL ESCORIAL

El otro día lueve que acompañar a un cierto viajero que me habían recomendado para que conociera el Monasterio del Escorial y sus cercanías. Con este motivo me sumé a la ola de turistas y de cicrones que invade media península, acuciada por el noble anhelo de ver, oír, oler y tocar todo cuanto hallan a su paso, para ensanchar el radio de sus conocimientos y regresar a su rincón doméstico con la gloriosa satisfacción de haberlo conseguido.

Que los viajes instruyen, y, en ocasiones, deleitan, es innegable. He aquí unas cuantas notas tomadas por mi compañero de excursión, que dejó sobre la mesa del cuarto y yo copié, mientras roncaba, deliciosamente molido, después de haber visitado el Monasterio, el Palacio, la Basílica, la población, la casita del Príncipe y la «silla» de Felipe II, que en paz descanse.

«El monasterio es un enorme edificio de color gris. Tiene diez y seis patios, ochenta y seis escaleras, mil doscientas puertas, mil cien ventanas exteriores.—Tardó en ser construído veintidós años. En su arquitectura abundan las bolas.» «Dormitorio de Felipe II.— Muebles muy usados. Hay, entre las dos ventanas de un ángulo, un trocito de piedra imán, hallada en las canteras del Guadarrama, que sostiene un peso de seis kilogramos. Todos los muebles y libros del monarca, están muy bien colocados; pero se nota la falta de un buen brasero».

«Palacio: Sala de las Batallas.—Pinturas murales. Cincuenta y tres metros de longitud. Debe de haber veinte o treinta mil figuras. No las ha contado aún ningún vigilante de la casa. No me dió la gana de gratificarle.

«Monasterio. Vestíbulo de la iglesia. Sala llamada de «los secretos». Mi guía asegura que lo que se dice en voz baja en un rincón se oye claramente en el otro. Lo he intentado, pero sin éxito. A cada segundo cruzaban visitantes de esos que charlan a voces. y no me fué posible comprobar esta maravilla acústica, que tanto me interesaba. Madrid y sus aledaños son los sitios del mundo donde la gente habla a gritos. El año que viene, cuando yo vuelva, me estaré aquí hasta la noche, si es preciso. Pero yo no me gasto el dinero que me he gastado ahora, para no ver si, en efecto, en esta sala maravillosa, lo que uno murmura en un rincón se oye claramente en el otro.

«Casita del príncipe. Edificada para no sé qué hijo de no recuerdo qué rey. Chiquitilla. Muchos cuadros en todas las habitaciones. Empleados que insisten en que admiremos todos los cuadros. Prodigios de paciencia. Un cuartito tiene 225 obras de porcelana, en

cuadros con su marco. Retrato de un rey español vuelto de espaldas, con peluca. El rapto de las Sabinas, batallas, miles de figuras minúsculas, bosques y jardines, todo ello confeccionado con pasta de arroz. Otro aposento tapizado con papel de colores. El papel no es sino nada menos que tela bordada. Y bordada a mano. El empleado que nos conducía ignora cuántos años tardaron las operarias en concluir estos bordados. No le doy propina.

«Cercanías de la estación. Una fábrica de chocolates. Chimeneas de quince metros de altura. En el jardín, una estatua del fundador, que no se ve. Es la única estatua del Escorial. Las guías no dicen nada de ella.

«Panteón de Reyes.—Seme olvidaba anotarlo:— pórfidos, jaspes, mármoles de valor incalculable, no calculado todavía. Ataúdes colocados unos enci-

ma de otros, como en la anaquelera de una tienda lujosa. Debajo del de don Alfonso XII, hay uno que no tiene letrero. He oído decir que está destinado al rey actual. Este detalle me ha conmovido extraordinariamente. Supongo que, cuando ocupe su féretro, le pondrán el letrero con las mismas letras doradas que tienen los restantes.

No dicen más las notas. Ellas representan el viaje de ida y regreso Madrid-Escorial, de un forastero ávido de sabiduría y de emociones, que se hospeda en hoteles caros, que pregunta a «cicerones» y guardias, que compra guías y se afeita diariamente. Cuando este hombre se encuentre en su país, entre los suyos, suspirará emocionado, y dirá que España es la tierra del arte y del asombro.

E. RAMIREZ ANGEL.

Dib.  
CUESTA  
París.

—¿Cuándo se establecerá el divorcio?

—Entonces me echarás de menos...

—¿Quién me echará de menos será tu nuevo esposo.



# REALIDADES

## Los que piden agua mineral

Los organizadores de banquetes tienen varias quiebras, la que les influyen, los que comen mucho pan, los que piden un te, los que piden una tortilla a la francesa en vez del plato de espaldas de bacalao y los que piden una botella de agua mineral.

Todos desnivelan el cálculo hecho reparadamente, pero los que sumen en

la ruina a los organizadores de banquetes, son los que piden agua mineral.

Las botellas de agua mineral se descorchan sin ruido, acuden presurosas a la llamada del enfermo o del aprensivo, y figuran después en la cuenta de los extraordinarios, con ínsulas indiscutibles.

Cada vez son más los comensales que piden botellas de agua mineral de todas las fuentes y de todas las efer-

vescencias, y si esto sigue así no se podrán dar banquetes, pues cincuenta comensales bebiendo agua mineral pueden originar el suicidio del organizador como arruinado en Monte Carlo.

## Los falsos «yo estuve»

El mundo está lleno de falsos «yo estuve».

—Yo estuve el día del incendio de Palacio.

—Yo estuve en la consagración del Emperador.

—Yo estuve en el estreno del Gran Drama.

—Yo estuve cuando el atentado.

—Yo estuve en la inauguración del Palacio de los Espejos.

—Yo estuve...

Casi todos esos «yo estuve» suponen una proximidad lejana. El día del incendio oyó pasar las bombas sin saber dónde iban, el día de la consagración leyó los periódicos, el día del estreno del Gran Drama pasó por la puerta, el día del atentado oyó a un chico lo que acababa de suceder y el día de la inauguración del Palacio de los Espejos se asomó a un espejito de bolsillo pensando en lo que sería aquella gran amalgama de luces, espejos y elegancias.

Los cafés, sobre todo, están llenos de «yo estuve», los trenes también tienen bastantes «yo estuve» y las redacciones suelen llenarse de ellos.

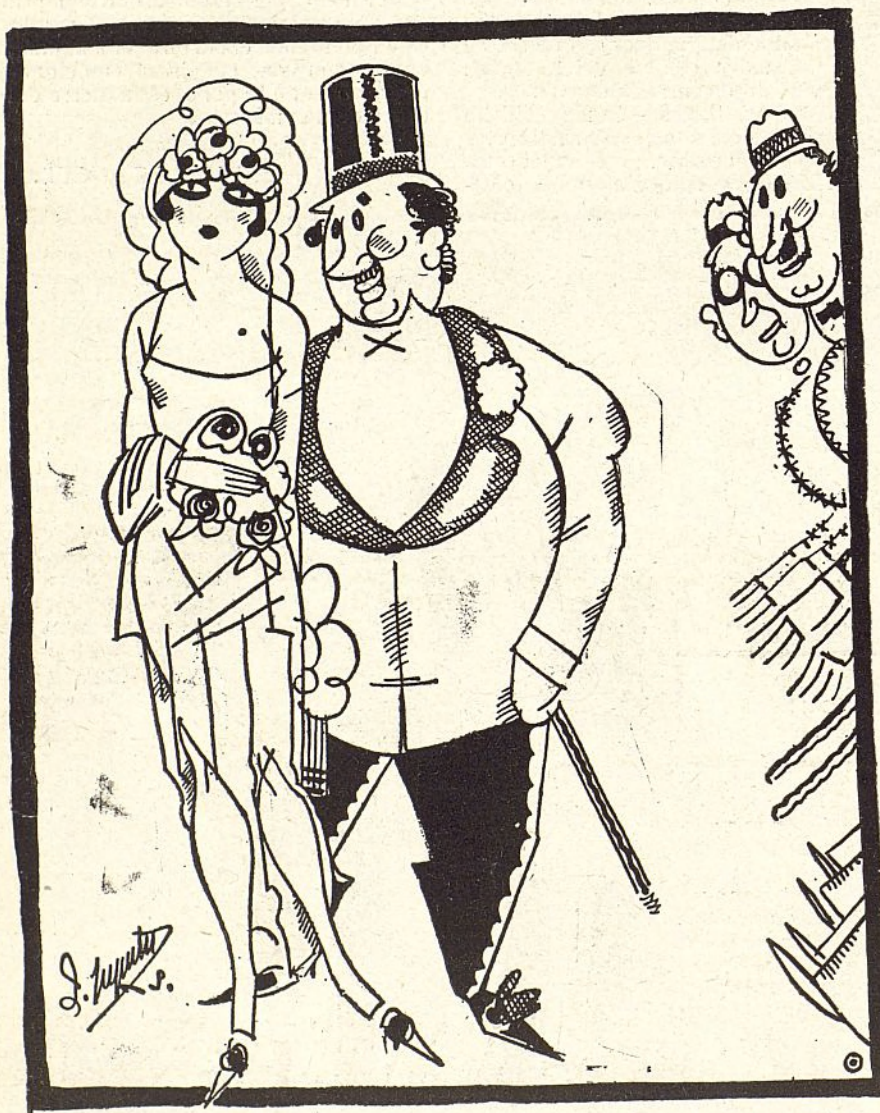
Para evitar esos falsos «yo estuve» habría que despachar en los grandes acontecimientos certificados de haber estado y fotografías en el lugar del suceso.

## El automovilista listo

Era dueño de un gran automóvil que se deslizaba majestuoso por las calles, pero no tenía gasolina.

Había procurado sustituir la gasolina con cuantas porquerías tuvo a su alcance, zumo de cáscaras de naranjas, agua caliente con mezcla de aguardiente «mataratas», agua con lejía..., pero el automóvil se resistía a marchar.

Era el verdadero dueño de automóvil completamente ironado, pero como era muy listo, se hizo el plano combinado de las cuestas de la ciudad y combinando sus calles a nivel con sus calles en pendiente. Se preparaba un largo viaje en rampa que le permitía lucirse a través de un extenso escalonado de la ciudad, imitando después la avería y subiendo arrastrado por un burro el violento calvario que le devolvía a su casa por la cuesta más corta.



Dib. ZAPATA.—Madrid.

—¿Y dices que se ha tenido que casar para poder ejercer la carrera?

—Sí, es abogado de divorcios...

Los depositarios de bultos

En el balumbaje del tráfico trasegan- te de la ciudad hay algunos compra- dores que tienen que dejar los paque- tes de lo que han comprado en el mos- trador de la tienda amiga o del café en que suelen trasegar la cola caliente que tanto se pega al corazón y le re- compone.

Son los peatones avisados que se ahorran el andar con bultos hasta la hora del tranvía que les conviene o del primer tren corto que sale para el pue- blo próximo de que proceden. Dan fa- miliaridad a la corte, la vuelven a lo que de antigua provincia tiene, utilizan una última cortesía que queda en el mundo y es grato el espectáculo de esa mutua confianza desinteresada de casa de los tíos.

A veces abusan esos depositarios de bultos y toman el café o la tienda de telas por consigna de estación en que quieren dejar un baúl y dos ma- letas.

Hay también tardes en que se prodi- gan mucho los bultos y son deposita- dos seis o siete iguales. El conflicto es cuando vuelven por ellos sus due- ños y todos tienen opción a cualquiera de los paquetes porque todos tienen facha de ser el mismo.

—¿Este?—dice el del mostrador.

—Traiga, que le huela...—responde el depositario dándose las de muy pa- chón, aunque el caso es que se trata de cinco libras de perfumado choco- late.

Y así sucesivamente el otro recono- ce «sus botas de becerro» y el otro aplastando un poco el paquete, su mu- da «Rasurell», y el otro sus dos kilos de dulces de coco y el radioescucha, sólo gracias al contacto supradigital, su media docena de bombillas supra- sensibles.

Coincidencias en la sastrería

Donde más se encuentra uno a los que no se quisiera encontrar es en las sastrerías. Se coincide con ellos siem- pre. Nos hemos hecho el traje de pri- mavera a mediados de febrero y al otro se le ha ocurrido lo mismo.

Hay unos sastres muy políficos que en seguida se dan cuenta y resuelven el conflicto escogiendo rápidamente la víctima del «no está aún su prueba... Vuelva pasado mañana».

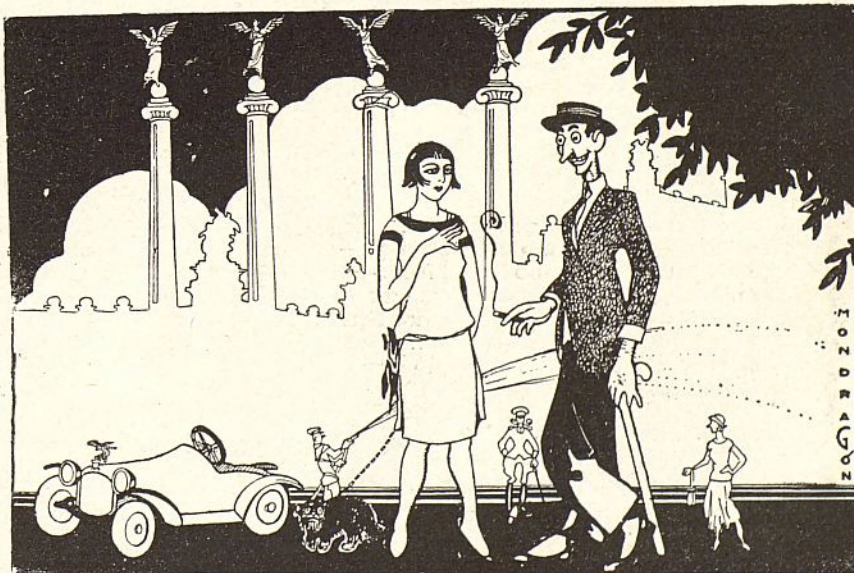
En la antesala de los sastres se comprende la tontería de las enemista- des y ganas de romper en la risa de la tolerancia burlona y decirle al esqui- nado: «¡Pero, hombre, saludémonos aunque después nos vayamos a paseo los dos!»

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



Dib. CASTANY.—Barcelona.

—¿Otra vez lavándote los pies? ¡Ay Emilio, tú tienes una amante!

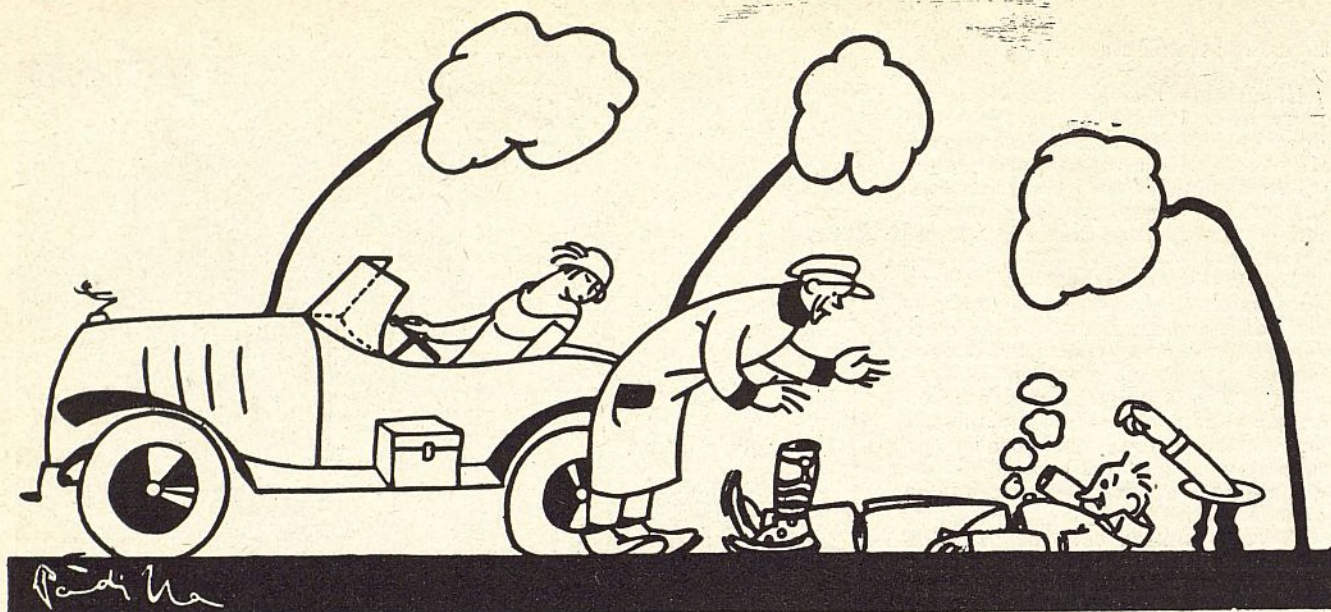


Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona:

—Si la mujer dicen que es siempre más bella que el hombre...

—¡Naturalmentel...

—No, ¡¡artificialmentel!



Dib. PADILLA.—Madrid.

—¡No sea usted primo y cálese; que aún le dejamos los cuartos!...

## GALERÍA PINTORESCA

# EL AMOR EN PRIMAVERA

Amar en primavera, según todas las reglas de la higiene, es muy perjudicial, de tal manera que a ninguna persona le conviene. Solamente un poeta trasnochado que sueña con libélulas y lilas junto al lago azulado de aguas puras, serenas y tranquilas, podría en su lenguaje estrafalario, defender entre ripios lo contrario.

Yo, que estudié el asunto, he encontrado argumentos convincentes y os los voy a citar punto por punto si en ello no ponéis inconvenientes. Esculapio —o «Aclepios» en voz griega— dijo que en primavera no hay el fuego que necesita el que al amor se entrega y que el novio es lo mismo que un borrego que busca una borrega... ¡y a creer a mi amigo don Serapio tenía mil razones Esculapio!

Galeno, ¡el gran Galeno! decía del amor en primavera que no puede ser bueno por mucho que se quiera un amor en los meses en que brotan forúnculos, diviesos y otros granos que por igual se notan lo mismo en militares que en paisanos. Y como no hay amor sin poesía y con granos lo que hay solo es veneno, yo opino que tenía muchísima razón el gran Galeno. Hasta Hipócrates mismo

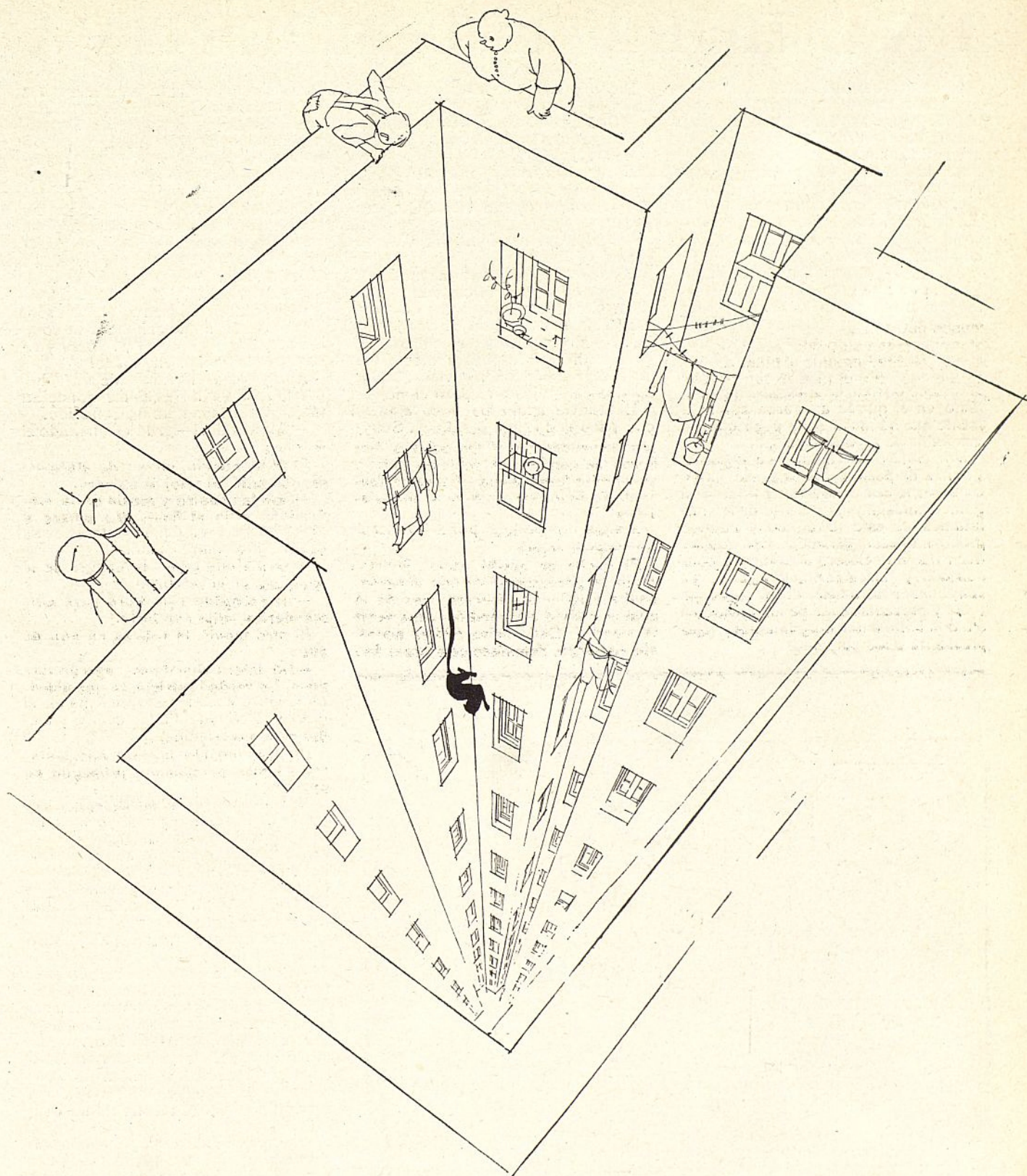
que curó con su ciencia a tanta gente en un sabio aforismo llegó a decir sobre ésto lo siguiente:

«El corazón no late con la fiebre que engendra la lascivia y la pasión fogosa que arrebate no pasa en primavera de ser fibia. ¡Por eso no hay amor vehementemente y sano como el que se *contrae* en el verano!»

\*\*\*

Después de estas profundas reflexiones de aquellos sapientísimos varones ¿habrá quien ponga en duda todavía que el amor en aquellas condiciones resulta una completa tontería? ¡Esperad con paciencia hasta el verano, y en julio o en agosto cuando el ardiente sol caiga de plano y estéis, como las uvas, hechos mosto, dirigid vuestras lánguidas miradas con suspiros de amor entrecortados a esas lindas muchachas entonadas (¡y que Dios las perdone si es que llevan el pelo a lo *garçone!*), y os dejarán helados con un solemne *no rotundo* y frío... ¡lo cual es conveniente en el estío! ¡No améis, no améis jamás en primavera porque es un disparate de primera, y seguid el consejo, que es muy bueno, de Hipócrates, «Aclepios» y Galeno!

FIACRO YRÁYZOZ



—¿Pero qué has hecho, condenado?

—¡Nada, que he tirado al gato para ver si es verdad que tiene siete vidas...!

Dib. ARISTO TELLEZ.—Madrid.

# UNA HORA INTEMPESTIVA

El autor confiesa sinceramente que no sabe cómo empezar la relación de esta historia. No sabe cómo hacerlo, sin falsear la verdad de los hechos y sin herir al mismo tiempo la susceptibilidad de sus lectores. Porque—sépanlo ustedes de una vez—el momento en que tiene que hacer la presentación de su protagonista, es—¡oh fatalidad!—el preciso instante en que éste acaba de soltar un taco.

Sin embargo, la conducta del protagonista de este relato no nos pareció tan censurable si consideramos que las causas que le han obligado a soltar el citado taco han sido dos y muy poderosas. El estar jugando al billar es una de ellas; la otra, el que en tan frívolo momento acaban de entregarle un anónimo en el que le aseguran rotundamente que su mujer se la pega con un vendedor de rayadores de pan.

Don Sotero Zarraluqui—tal el protagonista de nuestra historia—se limitó a pensar lo que el noventa y nueve con quince milésimas por ciento de los habitantes de este terráqueo y cautivo globo hubiesen pensado. Esto quiere decir que don Sotero acarició los consabidos y sanguinarios proyectos de venganza. Pretextaría, desde luego, un v. aje y presentándose de improviso en su domicilio a una hora inusitada, sorprendería a los culpables.

Dicho y hecho; apenas puso el pie en su casa le dijo a su mujer:

—Domiciana; prepárame la maleta. Emprendo un largo viaje.

—¿Do vas?

Sotero se hizo cargo de que para lograr su propósito le era conveniente fingir un prolongado viaje. Contestó pues:

—Tengo que tomar un tranvía cangrejo.

Entonces te pondré varias mudas.

Media hora más tarde estaba todo listo. Catalino abrazó a su esposa y partió hacia la Carrera de San Jerónimo. No tuvo que esperar mucho; tres o cuatro horas después apareció uno de esos reumáticos tranvías que llamamos cangrejos y empezó el viaje.

El tranvía avanzaba poco a poco, con paso de tortuga paralítica. Sotero sentíase encanecer. A las ocho o diez horas de camino, el vehículo detuvo su marcha frente a una taberna-restaurante. El cobrador explicó a sus viajeros:

—Aquí hay parada, por si los viajeros desean comer.

El coche se quedó vacío. Sotero, como la generalidad de los viajeros, bajó a reponer las fuerzas, tras de lo cual el tranvía emprendió nuevamente la marcha. Cada ocho o diez horas, sin embargo, deteníase con igual fin.

Pasaba también ante las peluquerías para que los viajeros pudiesen afeitarse. Todos se trataban ya de *tú* y reinaba una confianza encantadora. Al quinto día llegaron al final del trayecto. Varios viajeros lloraron al despedirse.

Eran las cuatro de la madrugada del quinto día en que Sotero saliera de su casa. Seguramente—pensó—su mujer no podía esperarle tan pronto. Echó, pues, a andar hacia su domicilio. En sus ojos brillaban dos luces siniestras.

Al subir su escalera, el corazón, dentro del pecho, le saltaba a la comba. Llegado a su piso oyó voces y risas. ¡No le habían engañado!

Abrió con el llavín y, de un salto, precipitóse en un gabinete donde su mujer departía con un desconocido.

—¡Miserables!—gritó empuñando el revólver.

El desconocido, en vez de alarmarse, consultó su reloj de pulsera.

—Son las cuatro y media de la madrugada—dijo al fin—. ¿Le parece a usted buena hora de presentarse en su casa? ¡Un hombre casado!

Sotero sintió como la sangre se le agolpaba en el cerebro.

—He escogido esta hora para sorprenderles—dijo con furia.

El otro movió la cabeza en son de duda.

—No tolero disculpas—agregó luego—. La verdad estricta es que usted, un hombre casado, se presenta en el domicilio conyugal a las cuatro y media de la madrugada.

El desconocido hizo un alto, para, con ademán persuasivo, proseguir en seguida.

—Mírese usted en mi espejo; a las nueve de la noche estaba yo aquí todos los días. Y, sin embargo, en doce años que llevan ustedes casados, ¿me ha visto alguna vez presentarme en esta casa a las cuatro y media de la madrugada? No. Se me hubiera caído la cara de vergüenza.

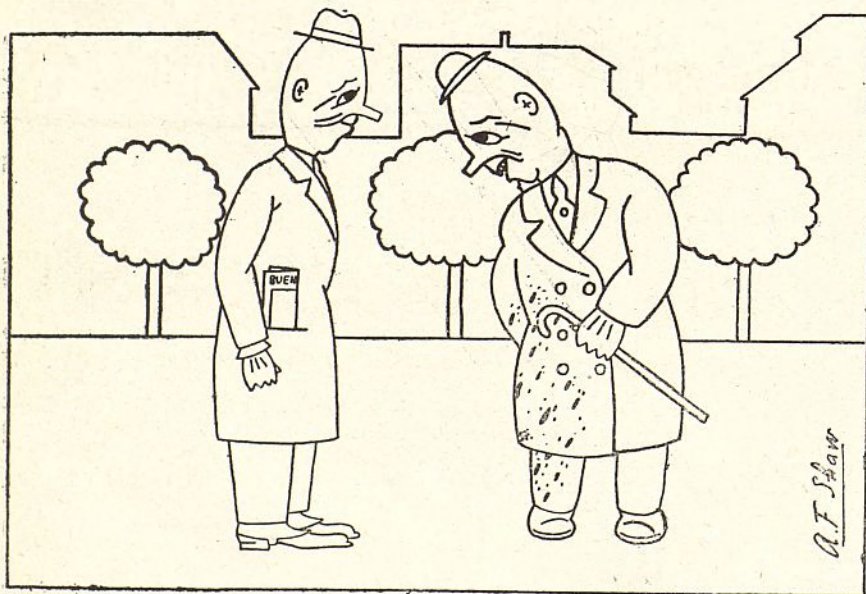
Sotero quiso contestar, pero el otro se lo impidió:

—Comprenda que no es hora decente para nada. A un hombre morigerado no se le ocurriría sorprender a su esposa a horas tan avanzadas. Un amigo mío la sorprendió a las cuatro de la tarde; otro a las doce del día. Eso ya es más razonable... Pero, en fin, prométame enmendarse. Siente usted la cabeza; no sea calaverota. Es un consejo de amigo...

Y aprovechándose de la estupefacción de Sotero, ganó la escalera. Pero aún se volvió desde el portal para decir:

—¡Compréndalo, señor mío, no es hora razonable!

MANUEL LÁZARO



Dib. A. F. SHAW.—Manchester.

—... y lo que más me indigna, don Onesifero, es que haya sido un Ford... habiendo por ahí tanto automóvil de lujo!...





Dib. SAMA. —Madrid.

EL COCODRILLO A LOS COCODRILITOS.—¡Caramba, un humorista! Dejarlo un rato en remojo, que es un tío muy salado.

## MOTIVOS DE PRIMAVERA

# FRENTE AL SUSPENSO

Se puede asegurar con certeza que después del veintisiete de enero sigue el veintiocho del mismo mes; tras el diez y nueve de mayo aparece el día veinte... Este modo de conducirse el calendario, data acaso desde la constitución del orbe. El calendario no admite esas arbitrariedades—tal que de un domingo se derive otro a lugar de un lunes—que tanto entusiasman a seres liberados de normas y tributos. Es el libro que leemos con idéntica consecuencia que todos los días vamos echando un poco de pan en el estóma-

go. Sí, es verdad que ciertos seres no comen pan por estar sometidos a determinados regímenes o por carecer de unos céntimos con que allanar las intransigencias del panadero. También hay señores que no se enteran del día en que viven; afortunados sujetos eximidos de leer el calendario. La lista es prolija. No la enumeremos. Asimismo hagamos caso omiso de aquel otro grupo que tiene con los primeros des-perezos las preocupaciones ingerentes al día en que despierta.

Mencionados estos dos grandes gru-

pos, quedan aquellos intermedios entre unos y otros o que participan de entrambos caracteres. Trátase de los mixtos, los que en señaladas épocas del año leen el calendario. Dígase sin ambages, nos referimos a los estudiantes. El mundo está plagado de ellos. Sin embargo, por si no han tropezado con ninguno en su vida, vamos a presentarles un ejemplar.

Elegido al albur, aquí tenemos un muchacho de diez y ocho años. Le conocimos allá en las postrimerías de septiembre. Llevaba unos billetes en la

cartera y un aire muy optimista en el semblante. Su padre le había dado aquel dinero para matricularse. El joven cambió los billetes por unos pliegos de papel con matasellos del Estado, y se aproximó con ellos a una ventanilla de la Universidad. Fué sólo un instante de vagarosa preocupación para exponerse el incierto deber que adquiría con no sabía quien. Cuando se apartó del ventanuco ya se había disipado el gesto pensativo, que irrumpiera en su faz alegre, como una moña de ceniza en nítida pechera.

Con las pesetas sobrantes de la reciente operación inició sus diversiones. Luego fué pidiendo más pesetas a su padre para fomentar el genio alegre que le deparaba la edad.

De pronto se enteró, a causa de unas flores que le obligó su padre a trasladar hasta la tumba del suyo, de que se iniciaba noviembre.

Los días navideños quedaron inadvertidos, cortados con semejante trazo de holganza a sus precursores. Seguidamente llegaron los primeros clamores de carnestolendas. El joven tam-

bién clamó al oído de unas mascaritas muy sugestivas. No le hicieron caso. El, no obstante, empleó unas semanas en relatar a sus amigos las sabrosas aventuras que le había proporcionado el Carnaval.

Un día despertó más contento de lo que tenía por hábito. La costumbre de estar contento se había agudizado aquella mañana como un dolor de reuma con la lluvia. Bien pronto hubo de trocar su alegría por una pesadumbre parecida a la nostalgia de la juventud ida. Su madre le había dado unos duros y la indicación de hacer con ellos un regalo a su hermana.

«Pero, ¿era «ya» el veinticinco de abril?», se expuso, invadido de amargas reflexiones. Fué al calendario a cerciorarse. San Marcos pareció acogerle con alentadora indulgencia, de pastor a la cabrita que llega desengañada de alejados riscos y peñascales.

Aquella misma tarde, bajo la égida del santo, se puso ante una cuartilla a distribuir todas las horas que restaban del curso. Dormiría un par de ellas es-

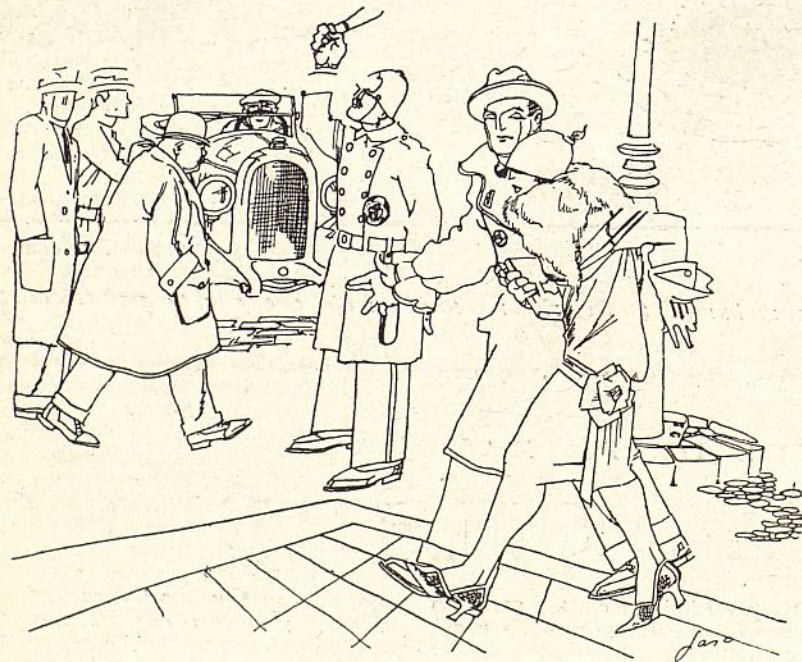
casas, pues había que descontar algunos minutos para ablucionarse y elegir la corbata. Las horas restantes quedaron implacablemente copadas. Comer, marchar en tranvía, fumar..., era compatible con el acto de descifrar las abracadabras de los textos. Daba tiempo de repasar catorce veces las cuatro asignaturas y de coronar la faena con un repaso general de cortos minutos. La ingrata perspectiva del plan delineado le aconsejó despedirse aquella noche de tantos meses ociosos. Una despedida triste, de soltero que va sin amor o por curiosidad insana al matrimonio. El «solera» y algunos «sinrenis» no fueron suficiente para fraguar sus propósitos. A las cinco ya estaba en pie. A las seis se hundía de nuevo en el lecho. Cuando despertó, largas horas después, púsose a proyectar un más severo plan para ganar el tiempo perdido. Así dejó a la espalda varios días, entre proyectismos y miradas al calendario. El joven empezó a sentir ráfagas de inquietud e impotencia. Las «tres eses» se agitaban ante su frente como atacada la imaginación de elefantiasis. Tuvo una suprema sublevación de energías. No dormiría en las quince jornadas de que colgaban los exámenes. En esto, cuando más ahincado estaba a tan heroico sacrificio, cayó en sus manos un artículo colmado de halagos para el estudiante «que no cambió los minutos de la vida por las horas de absurdidad contra los textos». Era él. Le enorgullecía servir de modelo a un escritor. Empero, la necesidad de zanjar la deuda contraída con aquellos libros, le llevó a olvidarse de su orgullo.

Miró al calendario...

Escasos días antes de los exámenes se hallaba resignado a someter sus volúmenes a un par de repastos, rematado con otro en el camino de su casa a la Universidad, el día en que ésta le avisara para medirle su capacidad...

Falta espacio para mostrar el completo proceso de la vulgar historia. Limitémonos a saber el epílogo. Nuestro joven se echó al colete una jarra de café la noche anterior a los exámenes. Se enteró de algunas cosas, «lo imprescindible», el nombre de las asignaturas, los temas de que constaban, algunos tecnicismos, que barajados discretamente llevarían al tribunal la sensación de escuchar a un muchacho que «ha leído algo»... Ir con mayor bagaje era exponerse a romper con la tradición... Un zapatero, un fumista, un sanitre, saben que el objeto de sus profesiones es hacer zapatos, chimeneas, trajes; un estudiante sabe que se matriculó en un liceo, por ejemplo, no dispuesto a estudiar, sino obligado a perseguir modistillas, jugar a carambolas... y leer el calendario en determinadas épocas del año con cierto sobresalto.

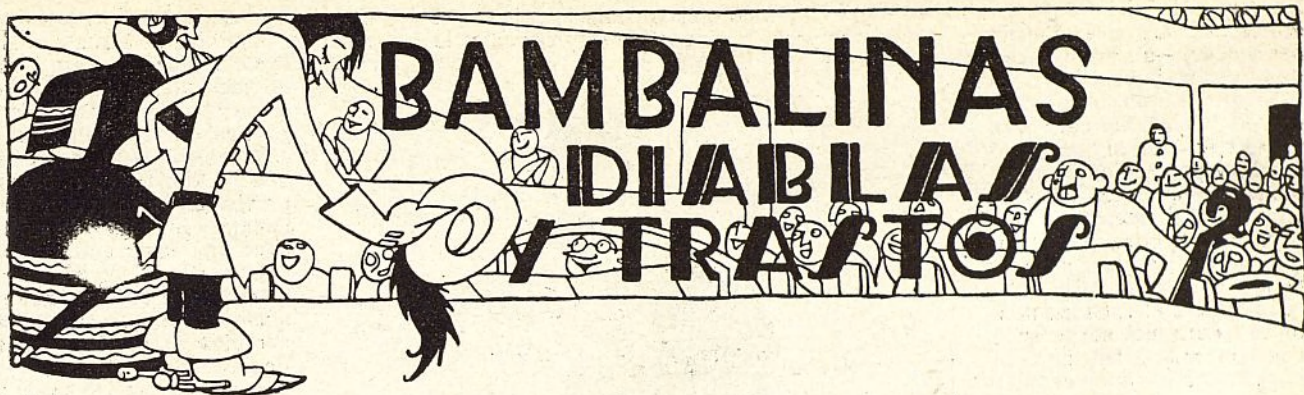
LORENZO RODERO



Dib. Jaso. — Orense.

ELLA.—Han suspendido la garden party que se tenía que celebrar mañana. Tendrá lugar en el próximo septiembre.

EL.—¿En qué quedamos? ¿La han suspendido o la han dejado para septiembre?



### En el Reina Victoria, «Liliom» de Molnar

En el Reina Victoria hubo, por fin, con el estreno de *Liliom*, de F. Molnar, el acontecimiento artístico de la temporada y acaso de varias temporadas.

La Compañía Díaz-Artigas puede estar orgullosa. Ellos que habían dado ya preferencias a las obras del Más allá—de un Bastante Más allá que las obras que se suelen representar corrientemente—han presentado ahora una obra que no hay más allá. Una obra maestra de veras.

«Psch...—decían displicentes todos los aficionados al teatro—. No se ve nada de particular; no sale nada del otro mundo.» La Compañía Díaz-Artigas se decidió en vista de eso a solicitar obras del otro mundo. ¿Tiene usted obras del otro mundo?—fueron sin duda diciendo a los autores—. Y así encontraron *Mari Luz* y *El viaje infinito*, y ahora, por último, *Liliom*.

El público, en general, premió la tendencia de esta benemérita Compañía. Este mundo, por lo visto, va teniendo ya pocos atractivos para sostenerse por sí sólo.

La salvación está en el otro mundo. Este sin el otro está perdido. Por eso la gente fué aceptando con beneplácito las obras plusultristas que le presentaba la Compañía Díaz Artigas.

El estreno de *Liliom* fué más accidentado. Hubo protestas que fueron, al fin, ahogadas con energía, por casi todos los prestigios del arte que se hallaban en el teatro y que consideraron cuestión de higiene y de honor levantarse en somatén espontáneo frente a la irrupción de los bárbaros. Era un hecho demasiado escandaloso el que estuvo a punto de ser perpetrado por

una minoría de mínimos sin cabeza, sin corazón y sin oídos.

Estos últimos tuvieron, por fin, que callarse, después de oír unas cuantas calificaciones sonoras aunque mal sonantes.



Willy, el excéntrico velocipedista del Circo de Parish, con una máquina de su invención para medir los pies de los solares.

Hemos de decir, sin embargo, que la culpa no era de ellos. Si la Sociedad Protectora de Animales no dejase a sus protegidos acudir a los estrenos, podrían haberles evitado que alguien tuviere que recordarles en público su clasificación zoológica.

Y no se vea en esto ofensa para las personas que no gusten de la obra. Pero hay veces que con las personas humanas se mezcla otra especie de seres zoológicos que no tienen que ver con los humanos y que se les parecen por efectos de la domesticación. Como les vemos hacer cosas de personas creemos que lo son, y no: es amaestramiento. ¿No vemos muchas veces perros, focas y gansos que distinguen de letras y hasta suman, restan y dividen? Pues hay otras criaturas que se parecen mucho al hombre pero que son animales domesticados. Y esos, cuando van a los estrenos queriendo dividir y haciendo como que entienden de letras, juzgan mal, no como pueda juzgar cualquier persona que esté en su sano juicio, sino por falta de domesticidad suficiente. Hay ejemplares de éstos que están domesticados al latiguillo, al efectismo, al desplante, a la cursilería, y en cuanto les sacan de eso, se quedan como la foca sabia a la que le hicieran ejecutar un número que no le enseñaron.

Nuestra mayor felicitación a todos los comediantes del Reina Victoria. Josefina Díaz de Artigas francamente bien; felicísimo Santiago Artigas y excelente Fernando de Córdoba. No dejamos de consignar un especial elogio a la señora Carmen M. Ortega.

Ya en *Rosa de Madrid* tuvimos ocasión de admirar su trabajo. En *Liliom*, en un papel completamente distinto, vuelve a insistir en el acierto, con singular comprensión de su arte.

\*\*\*

En el teatro de Lara se presentó por vez primera en Madrid la Compañía de María Bassó y Nicolás Navarro. Estrenaron *¡Señorita!...*, obra del propio

Navarro y de J. J. Lorente, escritor aragonés y tan aragonés que abre—según ven ustedes—su nombre con dos lotas mayúsculas.

Nosotros nos libraremos mucho de enjuiciar esta obra y hasta de decir si nos gustó mucho o poco. Nosotros no opinaremos nunca, de aquí en adelante, acerca de las obras que produzca, en todo o en parte, un actor o director de Compañía. ¡Ca, ca!... ¡Cualquier día!... Como nosotros, para no ser menos que los más, tenemos en nuestro haber unas cuantas obritas teatrales, si llevamos una de ellas a esos directores que son, además, productores y elogiamos luego sus producciones, dirán los no admiradores—que son siempre muchos—: «Claro; ya empieza a darles bombos; para que le estrenen»; y si uno, al contrario, pone reparos a la obra del director... ¡Para qué queremos más día de fiesta!, cuando llevemos nuestra obra nos aplicarán la misma vara de medir y nos tundirán la obra.

No queremos decir con esto que Navarro, ni los demás directores de Compañías sean tan rencorosos que puedan hacer eso por venganza; no. Pero si en circunstancias normales se recibe siempre de uñas a la pobre criatura humana que ha tenido, en un momento de flaqueza, la debilidad de escribir una comedia, y comienzan los regates y las evasivas—y hasta las evasiones por la puerta de escape, si hay puerta y si hay escape—en cuanto ven que se aproxima la remota posibilidad de que les lean, o les quieran leer una obra, ¿qué no ha de ocurrir cuando el portador de ella no sea un actor inofensivo, un simple autor, y sea, además, un crítico u opinante un poco adverso? Ocurrirá que el autor que además se hizo «opinante» lo recibirá el director haciéndose además «preopinante», y le *preopinará* una paliza como para él sólo.

No... Las armas son desiguales y no hay lucha posible. Las heridas de los críticos no pueden compararse con las heridas de los directores de Compañía. Unos y otros enjuician y opinan, pero los críticos opinan cuando ya se ha estrenado la obra: y aunque los críticos hablen mal, como los críticos han dejado que la gente conozca la obra, la gente opina bien si quiere y puede la obra llegar a centenaria a pesar de todas las sentencias de los críticos. Pero la opinión del director estrangula la obra sin dejar que llegue al público y la encierre *per seculam* y sin apelación, en el limbo de lo *non-nato*.

El crítico o el comentarista tiene que empezar por aguantarse y escuchar la

Los directores, en cambio, se niegan a escuchar las obras... «No, no... mán-demela usted», dicen. «Yo no me entero de las obras si las escucho...» Pero no es eso: es que quieren tener la escapatoria de hacer como que la han leído, o echarle un vistazo entre acto y acto, mientras la primera tiple les hace una escena de celos y una meritoria les hace arrumacos para que la suban el sueldo... Es que quieren tener libre la salida para no «chuparse la obra» si ven que vienen mal dadas... No hay lucha posible. La desigualdad es excesiva.

Nosotros, pues, no hablaremos de la obra; pero sí de los intérpretes y dedicaremos a toda la Compañía en general efusivos elogios y principalmente a la pareja María Bassó-Nicolás Navarro, razón social y nupcial (si es que puede haber razón en las nupcias) que han de lograr en la escena española triunfos tan abundantes como justos.

## Noticias

La Compañía de Manolo Paris, con Antonia Herrera o la cabeza, ha comenzado su excursión veraniega a provincias. Es noticia de mucha importancia. No porque Antonia Herrero sea una buena actriz y Manolo Paris un buen actor; no porque lleven estrenos de calidad y de autores prestigiosos, tales como *El regalo de la mañana*, de Eduardo Marquina; *El veneno del tango*, de Valentín de Pedro; *Su hijo*, de Mac Kinlay; *Esposas frívolas*, de Olive, y otras comedias de Gabaldón y Gutiérrez Roig, Comes y otros; sino porque lleva además una obra nuestra, y eso supone una inteligencia en Manolo Paris, y supone un acontecimiento tan excepcional en el arte que no podemos dejar de consignarlo.

MANUEL ABRIL



Mueva y elegante maquinaria para transportar barriles. No hay más que hacerlos entrar por el aro y... andando,

obra a pie firme. Podrá no gustarle, pero cuando quiera recordar ya tiene la obra entre pecho y espalda.



La bicicleta de Willy ha tenido varios cachorritos. Véase a Willy con una de las crías.



# EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES

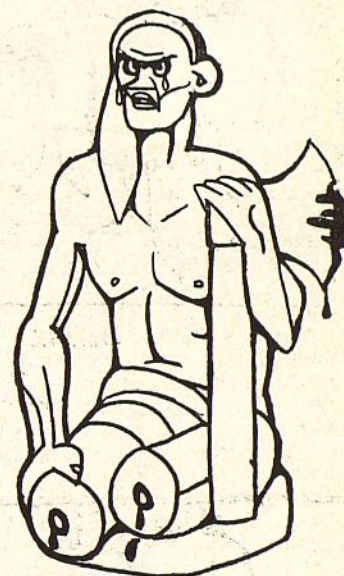
(CONTINUACIÓN)



Sala XIV.—Lorenzo Aguirre.

Como van de capa caída  
el simón y el cabriolé

los cocheros la ven perdida  
y están echando café.



Sala XXIII. Luis Marco Pérez.

Señores, al cielo clama  
la desgracia que aquí vemos,  
quiso cortar una rama  
y se ha cortado los remos.



Sala IX.—Juan Cristobal.  
Es de esta dama ilusión  
usar melena garson.



Sala XXIX.—Manuel Montfoya.  
Pero ved lo que le pasa  
por cortársela en su casa...



Sala I.—E. Barral.  
... que tiene que ir al barbero  
para que la pele al cero.



Sala IX.—M. A. Romero de Tejada.

Ese del ancho es atroz;  
para abrirse el apetito,  
mientras guisan el arroz,  
se ha traído el «baloncito».



Sala XXII.—Ricardo Camino.

No crean que es de vino  
de lo que yo me atraco;  
si empino ahora, lo que empino  
es amoníaco.



Sala XIV.—Godoy Castro.

Cántaro que va a la fuente  
pierde siempre algún pedazo;  
pero éstas, tan ricamente  
llevan dos, le dan cambio  
y ¡que averigüe la gente!



Sala I.—R. Segundo García.

Veréis en cuanto acabe  
de *arrugarse* la silla  
qué solemne porrazo  
se lleva esta chiquilla.



Remar hasta llegar en medio del lago.



Con un berbluq hacer un agujero de dos pulgadas de diámetro.



Hacer un hermoso lazo corredizo en una cuerda



y colocándola con cuidado alrededor del agujero de dos pulgadas de diámetro,



poner un pedazo de carne a unas seis pulgadas por encima del agujero con objeto de atraer a las moscas.



Y cuando el pez salta del agua para cazar la mosca,



tirar de la cuerda cerrando el lazo.



¡Así!

(De London Opinión)

CHISTES DE TODO EL MUNDO

—¿Te acuerdas del día en que pediste mi mano? Estaba yo tan emocionada, que no pude hablar una palabra durante una hora.

—Sí; fué la hora más feliz de mi vida.

De Karikaturen, Oslo.

El compositor (al cantante).—¿Ha oído usted alguna otra vez esta canción mía?

El cantante.—¡Oh!, sí; hace muchos años, pero entonces no era de usted.

De Dorfbarbier, Berlín.

—¿Qué le ha parecido a usted el tarro de mermelada que le envié ayer?

—¿Era mermelada? La he usado como goma para pegar los sellos en mi álbum.

De Megendorfer Blaetter, Berlín.

—El hombre con quien yo me case, tiene que ser un héroe.

—¡Oh, no tanto, no eres tan mal parecida como para eso!

De Manchester Evening News.

# CAÑAS

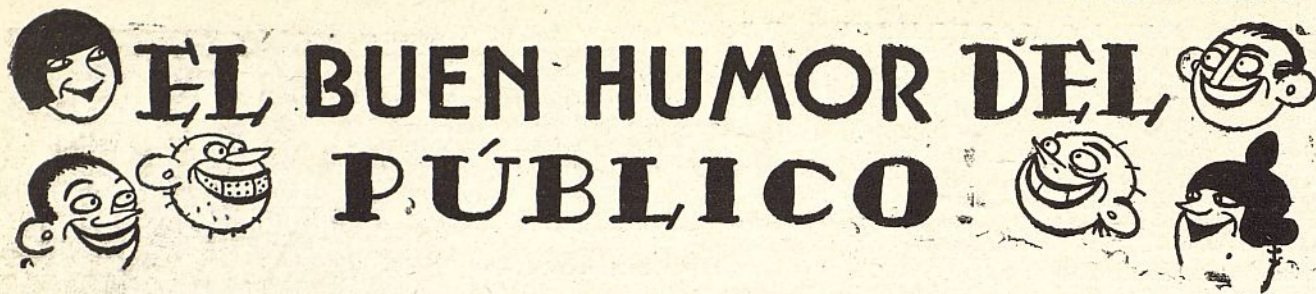
**INVENTO MARAVILLOSO**

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia «LA CARMELA» no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídale con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones

CASAS REALES 10

**SANTIAGO**



# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: **Para el Concurso de chistes**.  
Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.  
Es condición indispensable la presentación de la cedula personal para el cobro de los premios.  
¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

*El premio del número anterior ha correspondido a la siguiente chiste:*

—Patrona, las chinchas no me han dejado pegar el ojo en toda la noche; he matado más de cincuenta.

—¿Si? Pues tenga la bondad de quedarse con nosotros unos días más.

*P. Lu. K.—Madrid.*

**PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE**

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

**VAJILLAS CRISTALERIA**

Aparatos para luz eléctrica

**SANZ**

Gran surtido en artículos para regalos

Espos y Mina, 40 (esquina a la Plaza del Angel) MADRID

En un examen de literatura.  
El profesor.—Dígame, ¿quién escribió el *Quijote*?

El alumno.—El *Quijote* lo escribió... lo escribió...

El profesor (tras una pausa).—Don Miguel de Cervantes Saavedra!

El alumno, se retira mohíno.  
El profesor.—¿Pero adónde va usted?

El alumno.—Como ha llamado usted a otro...

Pepita G. del Moral.  
Ciudad Real.

—¡Sinvergüenza! ¿De modo que te dedicas a abrazar a mi doncella?

—¡Yo!

—Tú, sí, no lo niegues; me lo ha dicho ella misma.

—No la creas, es una embustera. A mí me aseguró que no te lo diría nunca.

Chelines.—Valladolid.

Exámen de Álgebra.

—No se le oye nada, ¿por qué no habla más fuerte?

—Es que ahora estoy hablando entre paréntesis.

Pequeñaco.

Un día el papá de Rubustiano llevó a ver unas carreras pedestres.

De vuelta a su casa la mamá le pregunta al muchacho qué tal le habían parecido dichas carreras. A lo que Rubustiano responde con seriedad:

—Mira, mamá, he pasado un miedo atroz, pues allí había un señor que cuando disparaba una pistola asustaba de tal modo, que todos salían corriendo en camiseta y calzoncillos.

Pastiset.—Valencia.

A.—Yo digo que la familia más antigua del pueblo, es la de los Collarasnal y éste dice, que la de los Lomeras.

C.—Aportad pruebas y lo veremos.

A.—En casa de los Collarasnal, tienen un reloj, cuya factura de adquisición, que me enseñó el administrador, está fechada en 1745.

B.—Pues en la de los Lomeras, hay una cruz hecha de caracoles de mar, con la inscripción, «Recuerdo de San Sebastián».

A. y C.—¿Y qué?

B.—Pues que en la misma casa existe un manuscrito, en el que se lee: «San Sebastián murió al principio nuestra era, dejándonos un hermoso recuerdo de su fé». Y según inscripción grabada en ella, la era de los Lomeras, fué construída en 1701.

R. Roig.—Tarrasa.

—¿Por qué tiene Colón importancia entre los saístres?

—Porque descubrió las americanas.

Fantomas.—Madrid.

Entre amigas.

—Estoy muy preocupada porque soy rubia y ahora es la época de las castañas.

Un gracioso de Madrid.

**LAS NIÑAS «BIEN»**

**YA NO ESCRIBEN MAL** gracias a la admirable *Ortografía Martínez Mier*, de la que todo elegante posee un ejemplar, — 6.ª edición.

Un europeo pregunta a un negro al verle comer con fruición una pierna de carne humana:

—¿Qué haces desdichado?

—Terminar de enterrar a mi padre.

Antonio Lobo.

—¿Por qué el correo de Galicia muere en Madrid?

—Porque se le acaba la *via*.

Antonio Fernández.

Desde que compra Teresa, los corsés *Casa de Presa* ha aumentado su ventura, porque su marido es presa de su mágica hermosura.

Fuencarral, 72. Tel. 48-00 M.

En el teatro de Novedades.

—Deme una entrada.

—¿Para la *Encarna*...?

—No, señor, para mí.

Luis Arenas.—Madrid.

El orador elocuente.

—...la risa es la característica de la sinceridad y de la humildad. Los ricos fingien reír para simular una agridia que no sienten, mientras que os hambrientos siempre se ríen con gana.

Chis. T. T.

—¿Por qué temen tanto los reclutas entrar por primera vez al cuartel?

—Porque los jefes y oficiales, les hacen ver las estrellas.

Alvaro Ruiz.



Entre amigos.

—¿No ha sido usted nunca víctima de un ferrocarril?

—Sí, señor, a la que hoy es mi esposa la conocí en el tren.

Chita.—Sevilla.

—¿En qué se parece un flirteo a un cerdo?

—En que del flirteo puede salir un amorcillo y del cerdo un-a-morcilla.

Estaño. C. Bajo.



Las respuestas que pueden servir para una receta y que se despa- chian en todas las farmacias:

—¿De qué medicina han al usado más los vendedores ambulantes?

—Del Charlatanato de Bocalina.

—¿Cuál es la que más falta le hace a un trapero a las ocho de la mañana?

—El Antigorrinitis Estropajal.

—A los chicos pequeños cuando están llorando, ¿cuál les aplican las madres?

—El Azotato de Nalgalina.

Un guipuzcoano.

**"BUEN PROVECHO"**

Vino tónico de maravillosos resultados para ancianos y convalecientes

"Los Ceas" Alberto Agullera, 29  
Teléf. 10-59 J.

Entre peccs.

El fiburón (al calamar).—¡Alto! ¡La bolsa o la vida!

El calamar.—Como quieras la bolsa te vas a ver negro.

F. G. G.—Ceuta.

Un señor, famoso por lo que descuidaba el aseo personal, discutiendo acaloradamente en una tertulia decía:

—Desengáñense ustedes; en todas las cosas de este mundo lo primero es la base.

A lo que contesta uno de los presentes:

—Sí, señor, lo primero es indudablemente la vase y lo segundo peñase.

Joaquín Sancho.

Puerto de Santa María.

—¿Cuál es la santa que no está completa?

—Santa Clara porque le falta la yema.

azz Band.—Alicante.

El niño de Luis Fortuni no se purgaba con nada. Le dieron jarabe «Pruni» y pidió otra cucharada!

—¿En qué se diferenció Colón de las gallinas?

—En que las gallinas se agachan para poner el huevo y Co ón lo puso de pie.

María Benítez.—Melilla

—¿Dónde vas con paraguas? Si hace un sol espléndido.

—¡Es que le llevo a arreglar! ¿Y tú dónde vas con capa con este calor?

—¡Pues a empeñarla!

Carlos Atienza.—Madrid.

Licor del Polo en frascos elegantes,

usan en la India hoy los elefantes... Y del mar en las líquidas regiones...

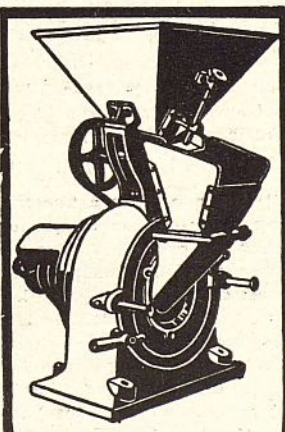
usan Pasta de Orive los dentos; Oh, animales sencillos,

bien cuidais vuestros dientes y colibien [millos!

Filosofía de uno que presenciaba una lluvia torrencial:

—¡Camará, ahora comprendo por qué la mar está siempre tan llena!

Fernando Villanueva.—Melilla.



**MOLINOS**  
de todas clases, para mano y fuerza motriz. Trituradores. — Desintegradores. Cortadoras. — Tamizadoras. Inmenso surtido.  
Pidase catálogo  
**MATTHS. GRUBER**  
Apartado 185, BILBAO

En un exámen.

El catedrático.—Usted señor Ramírez, ¿puede decirme qué fué del fin de Luis XVII, después de la muerte de su padre?

El alumno.—Después de la muerte de su padre se quedó huérfano.

Katinka.—Sevilla.

—Ramón—dice la señora a su criado—vaya usted a echar esta carta al correo.

—Señora, mire usted que está haciendo un tiempo de perros...

—Pero, como usted no es perro, poco debe importarle.

Benjamín López.

Un individuo fué a comprar una bicicleta a un establecimiento, cuyo dependiente mostróle todos los modelos que tenía la casa. Eligió uno que fué de su agrado.

—Bueno, usted dirá lo que vale esta bicicleta.

Después de mirar la etiqueta, el dependiente:

—Pues por ser para usted, le costará solo quinientas pesetas.

—¡Qué atrocidad! Quinientas pesetas; con ese dinero compro yo una vaca...

—Sí, pero ¿qué papel va usted a hacer montado en una vaca?

—El mismo que haría usted ordeñando a una bicicleta.

Delineante.—Sevilla.

**CUPÓN**

correspondiente al núm. 236 de

**BUEN HUMOR**

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

**EMBROCACIÓN HÉRCULES**  
que es un **LINIMENTO**  
Blanco suave Blanquea la piel. golpes, contusiones fordecaduras, etc. etc. y es preferido por todos los deportistas

**Venta** E. Durán.—Gallos. Borrell, en Madrid.  
Juan Martín, Madrid-Barcelona  
Billao-Murcia Valencia. **Centro Farmacéutico**  
Sevilla. José Marín Galán.  
Autor: G. Fernández de Maza. La Bañeza. (León).

El colmo de una criada:

Barrer el cuarto mandando.

Guillermo Puente.

La Coruña.



**INJUSTICIA**

—¡Me detiene usted por pedir limosna y deja usted que se vaya mi cómplice!...

—¿Cómo su cómplice?...

—Aquella señora que me ha dado una perra.

(De Pêle Mele, París.)

# CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR DE BUEN HUMOR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

H. N. T. Sevilla.

¡Sevilla! ¡Guadalquivir!  
¡Cuál atormentáis mi mente...  
¡Y cuán guarro e indecente  
es tu cuento *El buen emir!*

A. O. N. Madrid.—Lamentable y estentóreamente antiprosoédico.

T. M. C.—Cursi como comedia moral del teatro Infanta Isabel.

C. R. L. Madrid.—No ha llegado usted en buena ocasión.

Largacha. Barcelona.

La crónica de Largacha opino que es una facha.

Don Elías. Madrid.

Los versos de don Elías son varias majaderías.

P. P. P. Madrid.

Eso que usted llama cuento es, si acaso, un esperpento. Que si lo miramos bien puede ser que ni a esperpento llegue.

Peñita. Córdoba.—¿Con que los hombres son todos unos siavergüenzas?... ¡Señorita, por Dios santo, qué le han hecho a usted todos los hombres para sentir esa afirmación tan desconsiderada!... Bueno, todos no habrán sido, ¿verdad?... ¡Sería demasiado!... Y por lo menos, nosotros no recordamos haber intentado nada pecaminoso ni infame contra usted... De modo que exceptuénos de la lista o perderemos las amistades en este mismo momento...

T. M. R. Badajoz.—¿De manera que usted se lava las manos como Pilatos?... ¡Hace usted mal!... Un hombre, medianamente amante de la higiene, está obligado a lavárselas muchísimo mejor que Pilatos... No en balde han pasado veinte siglos y se han inventado varios jabones de fama universal y existen en el mundo unos prodigiosos lavabos de agua corriente, caliente y fría... ¡Pilatos por lo tanto, no debe tomarse como ejemplo al arrimarse a la palangana o a la placa inglesa!

¡Pilatos era un cochino; y si ha leído usted el *Fleury*, habrá visto que lo demostró cumplidamente!

Velasco. Madrid.

Las cuartillas de Velasco tituladas *¡Uf, qué olor!*, nos han dado mucho asco, sí, señor.

Ramsés LXXIV. Zaragoza.—Copiamos de su colosal trabajo literario el siguiente ingenioso concepto:

«Yo vago por el valle,  
yo vago por el monte,  
yo vago por la umbría,  
yo vago por el bosque,  
yo vago por la vega,  
yo vago día y noche. »

Y, como consecuencia de todo eso, le decimos a usted que aquí con un vago de esa naturaleza no queremos tratos de ninguna especie. ¡Vaya usted con Dios, amigo!

J. R. Eizaguirre.—No está mal, pero podía estar mejor... Y como podía estar mejor, pues no nos pondremos de acuerdo hasta que no esté todo lo mejor que puede estar... ¡Ah! la tinta tiene que ser más negra, negrísima, tenebrosa como boca de *canis lupus*... Y por último,

todo lo que se publica en este bien amueblado semanario, se paga con una religiosidad de arzobispo metropolitano.

Dibujos que, pese a nuestros siempre buenisimos deseos de favorecer al prójimo, no han podido salvarse del desagradable y prosáico viaje a Cestona —Los firmados por los infelices artistas que siguen: J. Mier (de Valladolid), El visigodo (de Cartagena), Fallido (de Málaga), G. Palomera (de Madrid), Sergio de (Valdepeñas), M. M. (de Valencia), J. Quiles (de Barcelona), Curri-o (de Villafranca del Cid), Njno (de Larache), Betrane (de Bilbao), José M.ª Fernández (de Avilés), Linares-Rivas (de Toledo), Sem (de Madrid), Kanguro chico (de Jaén), Nebogatoff (de San Sebastián), Pudiente (de Cádiz), R. T. S. (de Badajoz), Mizzán (de Melilla), Pintorcete (de Jerez de los Caballeros), Puff (de Buenos Aires), Riquifa (de Málaga), Equis-zeda (de Alcázar de San Juan), Chiquilla (de Barcelona), Doña Urraca (de Sevilla), Marinerito (de Carabanchel), El pobre presidario (de Valencia), Nemo (de Maracaibo), González de Pérez (de Pontevedra), Justino (de Burgos), Angel (de Granada), Moore

(de Pamplona), Idiáquez (de Gabezón de la Sal), Tabarrón (de Cercadilla), Angulo (de Ciudad Real), Peñarca (de Puente deume), H. P. de Lister (de Murcia), Richard (de Biarritz) y F. Salvo, Ene, Santiago, Fuencarral, Muñoz-Repiso, Bordas, L. Menezo, Tubbe, Pacheco y S. Córcoles (de procedencia ignorada).

Hemos rechazado también los dibujos de los señores Riv-Ron y Paquetz (de Zaragoza). El primero creemos que puede hacer cosas mejores, sobre todo cuidando de que los chistes no sean tan atroces como el que manda; y en cambio al señor Paquete le ocurre lo contrario: que el chiste es muy gracioso, pero el dibujo es una verdadera pena.

Celorio. Alcázar.—¿Que su trabajo, según usted recalca y subraya en su carta, es completamente original? ¡Quítele usted el *gi* y tendrá usted exactamente lo que es su trabajo!

Momo. Madrid.—¿Momo?... ¡No, querido amigo!... ¡¡Memo!!...

ARTES DE LA ILUSTRACION  
Provisiones, 12.  
MADRID

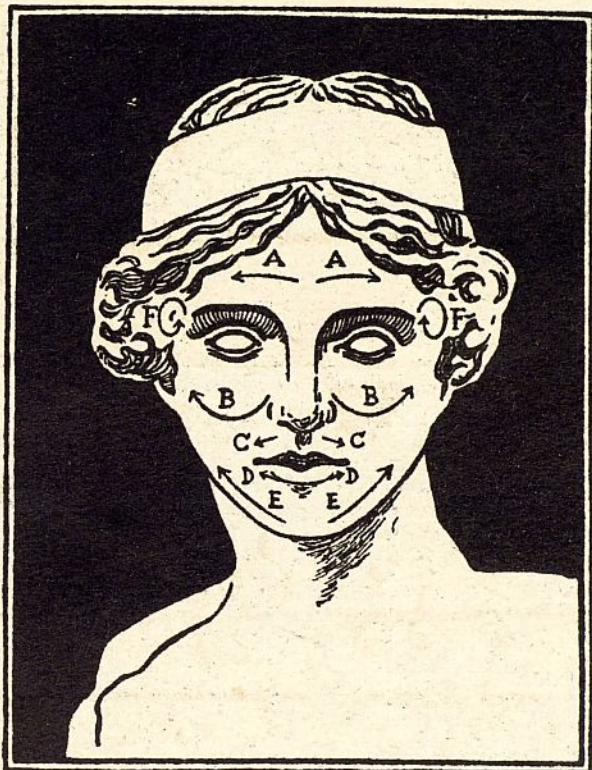
HOMBRES MODERNOS DESECHAD PERFUMES AFEMINADOS



AGUA COLONIA-EXTRACTO  
LOCION-RHUM QUINA-FIJAPELO

Para Caballero

EL HOMBRE DEBE OLER COMO A HOMBRE



**CREMA**

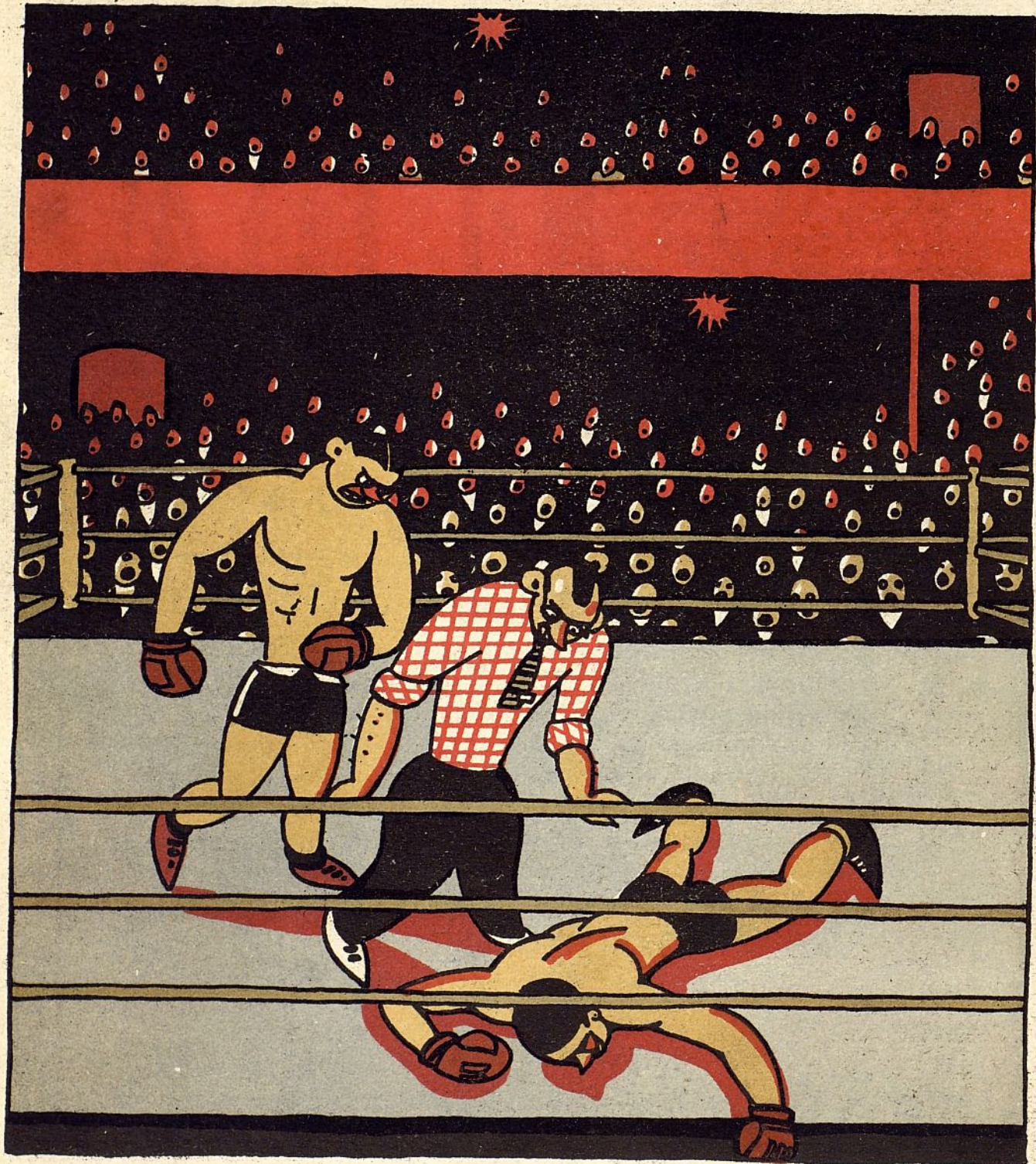
**LIDA**

**RECONSTITUYENTE**

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

**DEPOSITARIO**  
**URQUIOLA. — MAYOR, 1**  
**MADRID**

# BUEN HUMOR



*Dib. GARRIDO.—Madrid.*

—¿Ha sido un crochet?  
—No. Ha sido la puntilla.

Ayuntamiento de Madrid